



GOBIERNO DEL ESTADO DE
VERACRUZ
2024 - 2030

SEV
SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
DE VERACRUZ

SEMSyS
SUBSECRETARÍA DE
EDUCACIÓN MEDIA
SUPERIOR Y SUPERIOR

 **TEBAEV**
Telebachillerato de Veracruz

Dirección General de Telebachillerato

Temas selectos de filosofía II

Julieta Hernández Dorantes
Genaro Jiménez Bravo

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ

Norma Rocío Nahle García
Gobernadora del Estado de Veracruz

Claudia Tello Espinosa
Secretaria de Educación de Veracruz

David Agustín Jiménez Rojas
Subsecretario de Educación Media Superior y Superior

Dirección General de Telebachillerato

Director General
Irving Ilhuicamina Mendoza Ruiz

Subdirectora Técnica
Piedad Alcira Hernández Pérez

Jefe del Departamento Técnico Pedagógico
Noel Abraham Velázquez Viveros

Jefa de la Oficina de Planeación Educativa
Ana Flora Angulo Morales

Equipo editorial

Coordinación editorial
Mauro Morales Arellano

Asesoría académica
Julieta Hernández Dorantes

Asesoría pedagógica
Norma Angélica Basurto Murrieta

Corrección y estilo
Tanivet Gottwald Vista

Diseño editorial
Greisy del Carmen Ramos de la Cruz

Formación
Tanivet Gottwald Vista
Greisy del Carmen Ramos de la Cruz

Fotografía de la portada
Zaida Ruth García Montes

Temas selectos de filosofía II

Primera edición: 2026
ISBN: 978-607-725-560-4

D. R. © 2026. Secretaría de Educación de Veracruz
Km 4.5 Carretera federal Xalapa-Veracruz
Col. Rubi Animas, C.P. 91193, Xalapa, Veracruz
Telebachillerato de Veracruz

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra.



Nota: Elaboración propia por Canva.

Módulo 1

El asombro, la duda y la
importancia de preguntar
filosóficamente

Progresiones

1. Descubre a la filosofía como una experiencia cotidiana a través del análisis y el diálogo de problemas filosóficos, así como el vínculo entre las disciplinas filosóficas para favorecer sus procesos de pensamiento crítico.

Metas de aprendizaje

1. Examina el asombro, la duda y pregunta, como fundamento de la filosofía mediante la reflexión consensuada para favorecer su pensamiento crítico
2. Explica la naturaleza de preguntas y problemas filosóficos a través del diálogo respetuoso para relacionarlos con su vida cotidiana.
3. Muestra el vínculo entre las disciplinas filosóficas y los problemas de su entorno demostrando flexibilidad y apertura a diferentes puntos de vista al considerar las diversas áreas de estudio de la filosofía, con el objetivo identificar cada una de ellas
4. Construye textos a partir de problemas de su entorno relacionados con diversas disciplinas filosóficas, de manera crítica y con una actitud de respeto a la diferencia, buscando la plena identificación de textos filosóficos

Categorías

El asombro, la duda y la importancia de preguntar filosóficamente.

Naturaleza de las preguntas y los problemas de la filosofía en la vida cotidiana.

Características de los textos filosóficos.

Subcategorías

Disciplinas filosóficas

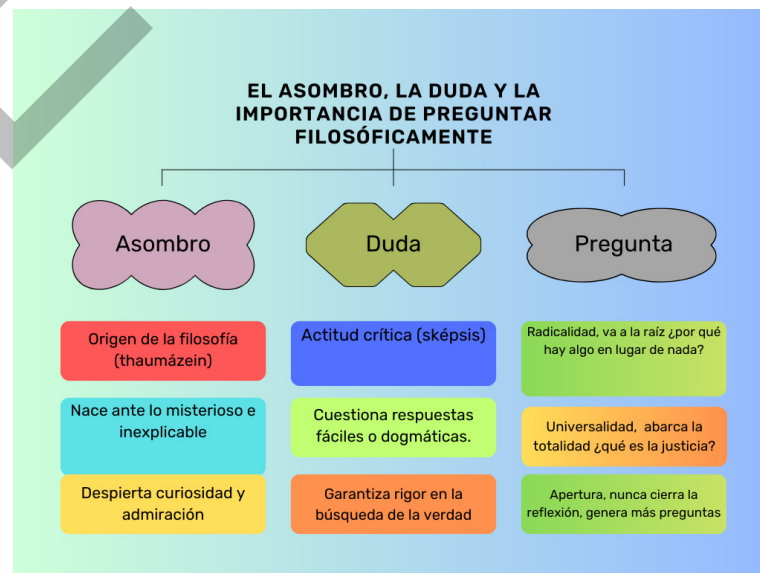
Preguntas y problemas filosóficos.

Introducción

El asombro, duda y pregunta son tres partes instituyentes de pensamiento filosófico, estos tres elementos que detonan la reflexión y pensamiento ya sea por alguna vivencia personal o colectiva; en este módulo de temas selectos de filosofía dos, veremos el asombro como una profunda conmoción intelectual que surge al contemplar lo ordinario y lo extraordinario, al notar que las cosas son y que pudieron no serlo. Este asombro inicial, es la chispa que enciende la curiosidad, es reconocido desde la antigüedad como la matriz de todo pensamiento filosófico, pues rompe con la familiaridad de lo cotidiano y nos obliga a mirar el mundo con ojos nuevos. La duda es el mecanismo crítico que pone a prueba tanto el punto de partida (nuestras creencias y presupuestos) como las respuestas provisionales que encontramos. No es una mera indecisión, sino un método riguroso de suspensión del juicio que exige fundamentos sólidos.

Desde el escepticismo antiguo hasta el método cartesiano, la duda se establece como la garantía de la libertad intelectual y la condición sine qua non para alcanzar un conocimiento verdaderamente fundado. El asombro abre la puerta de la filosofía, la pregunta nos impulsa a cruzarla, y la duda asegura que el camino recorrido sea firme y consciente. Si el asombro es la sensación de que algo es misterioso, la pregunta es el intento activo de nombrar y desvelar ese misterio, filosóficamente, la pregunta es más importante que la respuesta, ya que revela los límites de nuestro conocimiento actual y orienta la búsqueda de la verdad. Al preguntar “¿qué es?”, el filósofo desplaza su atención de la mera existencia del objeto a su esencia, su causa o su propósito. Estos tres elementos forman el ciclo vital del filosofar, constituyendo el motor incansable que impulsa al ser humano a la búsqueda incesante de la verdad y el sentido.

Esquema 1
Mapa conceptual del módulo.



Nota: Adaptado de elaboración propia.

Exploro mis saberes

I. En tu libreta de actividades, contesta según tu criterio los siguientes cuestionamientos.

1. ¿Por qué el asombro puede ser considerado el origen de la filosofía y no simplemente una emoción pasajera?
2. ¿Qué cosas del mundo actual (tecnología, naturaleza, relaciones, el universo) te siguen causando asombro y por qué?
3. ¿De qué manera la duda nos ayuda a pensar de forma más libre y crítica, en lugar de ser un obstáculo para conocer?
4. ¿Qué diferencia existe entre la duda cotidiana: “¿Cerré la puerta con llave?” y la duda filosófica “¿Puedo estar seguro de que todo lo que percibo es real?”
5. Si tuvieras que formular una sola pregunta para guiar tu vida, ¿cuál sería y por qué?

II. Elabora un proyecto donde formulen preguntas fundamentales y generen un producto colectivo que muestre cómo el asombro y la duda enriquecen la reflexión crítica sobre el mundo.

Tema. **El origen del pensamiento filosófico en la vida cotidiana: asombro, duda y pregunta.**

Problematicación: Solemos vivir sin detenernos a pensar en el sentido de lo que hacemos o de lo que ocurre en el entorno.

¿Cómo podemos recuperar el asombro, la capacidad de dudar y el valor de preguntar filosóficamente para comprender mejor nuestra vida y comunidad?

Actividades

- Observación de fenómenos, imágenes o lecturas breves que despierten tu asombro.
- Registra individualmente en un “Diario del Asombro”: aquello que te sorprende del mundo.
- Cuestionate algunas certezas cotidianas “¿El tiempo existe?”, “¿Qué es lo justo?”, “¿Somos libres”
- En equipos, diseñen un producto creativo (cartel, mural, podcast, video corto o dramatización) que muestre cómo esa pregunta abre caminos de reflexión.
- Presentación de productos en una feria filosófica escolar, donde otros estudiantes puedan interactuar con las preguntas y dejar comentarios/respuestas.

Lectura

Realiza la lectura del siguiente texto y efectúa lo que se te solicita.

Palabras del poeta moribundo a los jóvenes

Bertolt Brecht

Figura 1.1

Bertolt Brecht.



Nota. Adaptado de Bertolt Brecht [Fotografía], por Wikipedia, 2025 (https://es.wikipedia.org/wiki/Bertolt_Brecht#/media/Archivo:Bertolt-Brecht.jpg).

jóvenes de tiempos venideros y
de nuevas auroras sobre ciudades
aún por construir, vosotros que tampoco
habéis nacido, escuchad
mi voz ahora que muero
y no lleno de fama sino igual que un campesino que no ha
cultivado sus campos o como un carpintero perezoso que
ha abandonado corriendo el entramado de vigas sin cubrir.
Así he desaprovechado mi tiempo, malgastado mis días y
ahora tengo que pedir que digáis todo lo que ha quedado

Vosotros,

sin decir que hagáis todo lo que ha quedado sin hacer y que
me olvidéis deprisa, os lo ruego, para que tampoco mi mal
ejemplo os seduzca.

Pero, ¿por qué tuve que sentarme
en la mesa de los improductivos, compartiendo la comida
que no habían preparado?

¿Por qué tuve que mezclar
mis mejores palabras en su
cháchara ociosa? Mientras que afuera
los no instruidos pasaban
sedientos de instrucción.

¿Por qué mis cantos
no surgen en los lugares de donde
se alimentan las ciudades, allí donde construyen barcos,
por qué no surgen de las veloces
locomotoras de los trenes igual que humo
rezagado en el cielo?

Pues a los útiles y hacendosos
mis frases les saben a ceniza
y a tartamudeo de borracho.

Ni una sola palabra puedo ofrecer a
generaciones futuras
ni siquiera una indicación con dedo inseguro
podría daros, pues ¿cómo

iba a señalar el camino
quien no lo ha recorrido!

Por eso a mí, que he malgastado
mi vida, sólo me queda exhortaros
a no hacer caso a ningún precepto salido
de nuestra indigna boca y a no seguir
ningún consejo de quienes
tanto han fallado: debéis

decidir por vuestra cuenta lo que os resulta bueno y útil,
cultivar la tierra que nosotros dejamos decaer y
volver habitables

las ciudades que nosotros infectamos.

<https://poetapachuco.org/posts/palabras-del-poeta-moribundo-a-los-jovenes>.

1. ¿De qué se lamenta el poeta?

2. ¿Cuál es la invitación que le hace a los jóvenes?

3. De lo que escribe el poeta ¿Qué es lo significativo que rescatas del texto?

4. ¿A qué te invita el poeta?

5. ¿Qué aportaciones te da el poema para llevar una actividad filosófica?

El asombro como origen de la filosofía

Para Platón, el asombro es la primera disposición, la “pasión” (*páthos*) que nos impulsa al conocimiento y a la filosofía. En el diálogo Teeteto, Sócrates, el personaje principal, le dice al joven Teeteto: Es muy característico de un filósofo eso que llamamos el asombro; efectivamente, no hay otro origen de la filosofía que ejerza un dominio mayor que este.” La idea principal del asombro es ese estado del alma que se produce ante lo que es, ante lo presente como misterioso o desafía nuestra comprensión ordinaria. Es la chispa que hace darnos cuenta de nuestra propia ignorancia y, por tanto, desear saber y buscar la verdad (las Ideas o el mundo suprasensible).

Aristóteles reafirma la idea de su maestro, señalando, el asombro es lo que mueve a los hombres a filosofar. En su obra Metafísica (Libro A, Capítulo 2, 982b 11-21): “Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración [asombro]; al principio, admirados por las cosas extrañas más a mano, y luego, avanzando poco a poco, sintiendo perplejidad [admiración] ante las cosas mayores, por ejemplo, ante las particularidades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del universo.” Idea principal del asombro es la conciencia de la propia ignorancia que lleva al deseo de saber. La filosofía no surge de una necesidad práctica, sino de la curiosidad y el deseo de conocer por el puro placer de conocer. Aristóteles ve el asombro como un proceso en ascenso: desde las cosas comunes hasta las grandes cuestiones del universo.

En el libro de la Metafísica, Aristóteles inicia con lo siguiente: Todos los hombres por naturaleza desean saber. Es a partir de este íncipit donde inicia el desarrollo de su libro y es un hecho que los seres humanos, por nuestra condición propia aspiramos al saber, pero ¿Cómo se da este acontecimiento humano? Los primeros filósofos de la Grecia clásica: Platón y Aristóteles, fueron los primeros en dar una explicación sobre el saber filosófico, y los filósofos anteriores se dedicaron más bien a hacer filosofía, por ello Aristóteles les llamó los primeros que filosofaron (Metafísica I, 983b6), esto significa que llegó un momento de madurez para que desde el saber filosófico se planteara esta pregunta, vendría a ser como el primer momento de autoconciencia sobre el saber que no sólo se puede reducir al saber filosófico, sino al saber en general. De acuerdo con esto, la filosofía tiene su origen en el *pathos* (πάθος) tiene significados como estado de ánimo, pasión, emoción, sufrimiento o en otros casos enfermedad, es aquí cuando en medicina o psiquiatría se habla de patológico, pero para nuestro caso, el término es utilizado como algo que nos provoca una afección. Es común y natural en los seres humanos, cuando entramos en contacto con el mundo que nos rodea enfrentamos este tipo de afecciones y nos puede llevar a maravillarnos o a sorprendernos, como es el caso del niño, es común en la infancia, donde se presentan las primeras experiencias del mundo, los niños se ma-

Figura 1.2
El asombro filosófico.



Nota. Adaptado de *El asombro filosófico* [Fotografía], por El asombro, 2019 (<https://jorgeolalla.com/wp-content/uploads/2019/03/asombro-en-filosofia3ada.jpg?w=461&h=256>).

Teogonía

La teogonía es una narración o sistema que explica el origen y la genealogía de los dioses dentro de una religión o mitología.

Cosmogonía

Relato mítico relativo a los orígenes del mundo.

ravillen de aquello que se manifiesta de la realidad inmediata y es a partir de estos acontecimientos cuando los niños preguntan, por esa inquietud natural que tienen por conocer; pero ¿por qué en un momento de la vida se deja de preguntar? Si el mundo y nuestras experiencias personales no son capaces de llevar a la pregunta, difícilmente el mundo será ese espacio de experiencias humanas significativas; tal vez sea consecuencia de las costumbres llevarnos a pensar que el mundo ya poco nos puede decir, sobre todo cuando llegamos a una etapa adulta.

Con lo aquí expuesto nos ayuda a preguntarnos sobre la utilidad de la filosofía, ¿puede servir para algo? Si ya no hay asombro por el mundo y por las experiencias propias, si las dudas las vemos como estados de incertidumbre no deseados y si las preguntas no tienen razón de ser por considerarse una pérdida de tiempo ¿Cómo se puede valorar el papel de la filosofía si no tiene mayor incidencia en la vida cotidiana? Si la reflexión se ve como una pérdida de tiempo, difícilmente la filosofía podrá formar parte de la vida cotidiana de las personas.

El asombro como capacidad del pensar filosófico

El acto de filosofar surge en un primer momento del asombro, que se interpreta como extrañeza o sorpresa ante aquello que por el momento, no podemos darle una explicación; sin embargo, se queda como una inquietud por buscar respuestas, es el primer paso para desatar la indagación filosófica, tal vez puedas imaginarte a esos primeros filósofos de un lugar llamado Mileto planteándose la pregunta ¿de dónde procede todo lo que existe?, en ese momento ellos ya contaban con una estructura de creencias sobre el origen de todo, recopilados en las **teogonías** y las **cosmogonías**, posiblemente ellos, desde una actitud conformista pudieron haberse quedado con lo ya establecido, pero algo de asombro ocurría en la mente de estos primeros filósofos, la capacidad de asombrarse lleva consigo la admiración por el mundo inmediato, ese que percibimos a través de nuestros sentidos, pero no se trata solamente de percibir la realidad y que todo llegue hasta allí, el ser humano bajo esa inquietud por conocer busca las explicaciones que en un momento dado les puedan ser razonable, imagínate a platón, consideraba el mundo de las percepciones como un estar atrapado en una caverna, donde sólo ve sombras y por lo tanto, todo lo percibido son sólo apariencias. Este filósofo postulaba que el mundo verdadero, llamémosle objetivo se encuentra más allá de nuestras percepciones, es un mundo donde habitan las ideas de verdad, bondad, belleza, justicia y que todo ser humano debe despojarse del mundo de las percepciones y emprender el vuelo en la búsqueda del mundo real.

Lectura

Realiza la lectura del siguiente texto y efectúa lo que se te solicita.

La cosmogonía griega
El origen del mundo según la mitología griega:

Cosmogonía (El origen del mundo)

Empieza con el Caos, un profundo vacío. De éste emergió Gea (la Tierra) y algunos otros seres divinos primordiales: Eros (Amor), Tártaro (el Abismo) y el Érebo. Sin ayuda masculina, Gea dio a luz a Urano (el Cielo), que entonces la fertilizó. De esta unión nacieron primero los Titanes: Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Jápeto, Tea, Rea, Temis, Mnemósine, Febe, Tetis y Crono. Tras éste, Gea y Urano decretaron que no nacerían más titanes, de forma que siguieron los Cíclopes de un solo ojo y los Hecátónquiros o Centimanos.

Crono («el más joven, de mente retorcida, el más terrible de los hijos de Gea») castró a su padre y se convirtió en el gobernante de los dioses con su hermana y esposa Rea como consorte y los otros Titanes como su corte.

El tema de conflicto padre-hijo se repitió cuando Crono se enfrentó con su hijo, Zeus. Tras haber traicionado a su padre, Crono temía que su descendencia hiciera lo mismo, por lo que cada vez que Rea daba a luz un hijo, él lo secuestraba y se los tragaba. Rea lo odiaba y lo engañó escondiendo a Zeus y envolviendo una piedra en pañales, que Crono se tragó.

Cuando Zeus creció, dio a su padre una droga que lo obligó a vomitar a sus hermanos y a la piedra, que habían permanecido en el estómago de Crono todo el tiempo. Zeus luchó entonces contra él por el trono de los dioses. Al final, con la ayuda de los Cíclopes (a quienes liberó del Tártaro), Zeus y sus hermanos lograron la victoria, condenando a Crono y los Titanes a prisión en el Tártaro.

Los primeros cosmólogos filosóficos reaccionaron contra, o a veces se basaron en, las concepciones míticas populares que habían existido en el mundo griego por algún tiempo. Algunas de estas concepciones populares pueden ser deducidas de la poesía de Homero y Hesíodo. En Homero, la Tierra era vista como un disco plano flotando en el río de Océano y dominado por un cielo semiesférico con sol, luna y estrellas. El Sol (Helios) cruzaba los cielos como auriga y navegaba alrededor de la Tierra en una copa dorada por la noche. Podían dirigirse oraciones y prestar juramentos por el sol, la tierra, el cielo, los ríos y los vientos. Las fisuras naturales se consideraban popularmente entradas a la morada subterránea de Hades, hogar de los muertos.

http://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_griega 3 de octubre

Buscar explicaciones para dar respuesta al principio de todo lo que existe fue un hallazgo para esas mentes inquietas, llegar a inferencias postulando que todo procede del agua, del aire o de algo totalmente indefinido rompe con muchas de las creencias de la época donde las explicaciones estaban recopiladas en las cosmogonías y teogonías de la cultura griega. Posterior a estos filósofos, apareció otro gran filósofo con una propuesta novedosa al decir que el origen de todo lo exis-



tente, está en los números, este filósofo fue Pitágoras, más conocido en el campo de las matemáticas por su teorema. Llevaban una vida muy estricta sujeta a una serie de reglas; pero no todo termina aquí, aparecen en escena Heráclito y Parménides, el primero observó que el mundo estaba sujeto al movimiento, de tal manera que todo está siendo y dejando de ser y este cambio es producto de una lucha de contrarios, para darte un ejemplo, piensa en el fenómeno de la lluvia, ésta no podría darse sin la presencia de esa lucha de contrarios, las corrientes frías al interactuar con las corrientes calientes lleva a una condensación y como producto de esa lucha de contrarios, la atmósfera entra en un estado de convulsión del cual surgen truenos, rayos, relámpagos y junto con ellos la lluvia; pero también este filósofo considera la existencia del logos del cual emana todo el movimiento; por otra parte, Parménides concibe a el movimiento sólo como una apariencia, lo único permanente es el ser, es decir el uno, inmutable, imperecedero, de tal manera, no se puede dar lugar todo al movimiento, pues algo de la realidad permanece, el ser. La postura de estos dos filósofos será fundamental para la formación de sistemas filosóficos, el idealista desarrollado por Platón y el realista por Aristóteles.

Algo tan simple pero a la vez tan complejo como el cambio y la permanencia permitieron por un lado a Platón plantear su sistema idealista, para este filósofo, existe el mundo de las apariencias y el mundo verdadero, el primero está sujeto al error y lo captamos por medio de la percepción sensorial, siempre sujeto al cambio pero no nos permite llegar a un conocimiento verdadero; para este filósofo, el mundo real está fuera de toda percepción sensorial, tiene una existencia independiente a nosotros, es un mundo no sujeto al tiempo y al espacio, sólo es posible llegar a él a través de la inteligencia y no de los sentidos; mientras tanto, Aristóteles acuña conceptos para explicar el problema del cambio y la permanencia, tal es el caso del acto y la potencia, el primero es la actualidad, lo que se es en este momento, pero en posibilidad de ser otra cosa, supongamos, en este momento hay una hoja de papel, ese objeto estaría en acto, pero en potencia de ser ceniza si se le prende fuego, también acuña otros dos conceptos, como el de sustancia y accidente; la sustancia existe en sí, mientras, el accidente necesita de una sustancia para poder existir, lo que nosotros vemos en las cosas son los accidentes como volumen de los cuerpos, forma, color entre otros, pero no determinan de manera sustancial al objeto, por ejemplo, un gato puede ser blanco, negro, gris o de cualquier otro color, pero eso no le quita su estatuto de ser gato, lo permanente sin modificación es la sustancia.

Este breve recorrido por la filosofía antigua nos permite darnos cuenta del papel del asombro, sólo basta una chispa de ingenio para generar estructuras de pensamiento por lo que no basta quedarnos sólo con la percepción, muchas veces los juicios que emitimos a partir de lo percibido pueden estar sujetos al error.

El asombro en la filosofía moderna y contemporánea

Aunque los clásicos lo colocaron en el origen, el tema reaparece con otros matices en Arthur Schopenhauer, el asombro filosófico surge de la reflexión sobre aspectos dolorosos o inexplicables de la existencia. El hombre es el único animal que se asombra de su propia existencia, de la muerte, de la finitud y el dolor. El impulso metafísico no surge ante la belleza del mundo, sino ante su carácter problemático y sufriente. El asombro, origen de la filosofía no es solo la simple admiración ante la belleza o el orden, sino una emoción más profunda y, a menudo, oscura. Él desplaza el origen de la filosofía desde el deslumbramiento griego (Platón/Aristóteles) hacia el sufrimiento y la conciencia de la finitud.

El verdadero impulso para filosofar surge cuando nos confrontamos con los aspectos más duros e inexplicables de la vida. La conciencia de la muerte, el hombre es el único ser con asombro de su propia existencia porque es el único que sabe de su finitud y muerte. Este conocimiento de la finitud es lo que nos impele a plantear

preguntas metafísicas: “Ningún ser, salvo el hombre, se sorprende de su propia existencia.

El asombro, motor a filosofar no es el asombro del griego ante la belleza del mundo, sino el asombro del hombre ante lo penoso, malo y contingente en el mundo.”

El asombro se intensifica ante la universalidad del dolor. ¿Por qué existe algo en lugar de nada, y por qué ese algo está lleno de sufrimiento? La filosofía, entonces, busca una explicación del mundo que justifique y, si es posible, redima esta existencia dolorosa.

El Mundo como Voluntad: Su filosofía postula que detrás del mundo fenoménico (la “representación”) se esconde una fuerza irracional, ciega e incansable: la Voluntad de Vivir. El asombro surge al entrever que nuestra propia esencia y la del universo es esa voluntad condenada a un eterno e insatisfecho querer.

En el siglo XX, Martin Heidegger retoma el concepto, dándole un carácter más fundamental. El asombro (que él traduce como páthos o Stimmung - temple de ánimo) no es solo el comienzo, sino el fundamento permanente (arkhé) de la filosofía. El asombro es la disposición en la que se nos abre el ser del ente, en la que retrocedemos ante el hecho de que las cosas son y son así, manteniendo viva la perplejidad original que nos saca de la rutina.

Heidegger retoma el término griego thaumázein, lo interpreta no solo como un “comienzo” (inicio o primer paso), sino como el origen duradero y el fundamento (arkhé) que sostiene toda la actividad filosófica. Para Heidegger, el asombro es un temple de ánimo (Stimmung), una disposición afectiva que nos sitúa en una apertura hacia el ser.

El asombro no es la simple curiosidad sobre lo nuevo o extraño, sino un retroceso perplejo ante el hecho de que “el ente es” y “es así y no de otra manera”. “En el asombro nos contenemos. En cierto modo, retrocedemos ante el ente, ante eso que es, es así y no de otra manera.” Al retroceder, el asombro nos permite ver el ente en su ser. Nos libera de la preocupación por los fines prácticos y nos permite contemplar la realidad en su desnudez. Es la disposición en la que se abre el Ser del Ente.

El asombro no desaparece, a diferencia de la interpretación de Aristóteles (donde el asombro busca una respuesta y cesa al encontrarla), para Heidegger, el asombro filosófico no se agota con la respuesta. Es la atmósfera constante que debe

Figura 1.3
Martin Heidegger.



Nota. Adaptado de Martin Heidegger [Fotografía], por Letralia, tierra de letras, 2024 (<https://letralia.com/sala-de-ensayo/2024/09/02/martin-heidegger-ser-y-tiempo/>).

acompañar al pensador. Si el asombro cesa, la filosofía se convierte en una simple ciencia o técnica. “El asombro es el arkhé que domina por completo cada paso de la filosofía.”

Así, mientras Schopenhauer encuentra el asombro en la angustia metafísica ante el dolor y la muerte, Heidegger lo ve como la disposición fundamental que mantiene al filósofo en una actitud de apertura radical ante el misterio de que algo sea. De esta manera, el asombro no es solo una emoción, sino una disposición intelectual y emocional que pone en marcha el pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad, siendo el motor constante de la investigación filosófica.

Aplico lo aprendido

I. Realiza la lectura del siguiente texto y realiza las actividades que se te solicitan.

El asombro no sólo nos cautiva, sino que llena nuestra mente de preguntas, se presenta cuando presenciamos algo insólito que capta poderosamente la atención

¿Qué es?ww

El asombro es ese sentimiento que tenemos ante algo grandioso que desafía nuestra comprensión del mundo, como mirar millones de estrellas en el cielo nocturno o maravillarnos con el nacimiento de un niño. Cuando las personas experimentan esta emoción, suelen usar expresiones de admiración, sorpresa o trascendencia.

Constituye una experiencia consciente cuando presenciamos algo insólito que capta poderosamente nuestra atención y, a un mismo tiempo, rebasa nuestro entendimiento. Por lo tanto, se trata de una vivencia difícil de conceptualizar. A diferencia de otras emociones que arrojan nuestros sentidos como el miedo, con el asombro no percibimos un peligro inmediato.

Existen tres dimensiones de asombro: la cognitiva, que se refiere a la incapacidad de comprensión, acompañada por confusión y cuestionamientos; la sensorial, que se manifiesta en una completa atención, física y mental sobre el objeto que la causa, y la espiritual, que rebasa lo que consideramos místico en nuestra realidad y nos conduce a menudo a otra emoción intensa: la admiración.

A la vez, se clasifica en dos tipos: el contemplativo y el inquisitivo. El primero, por la impresión que nos causa, nos cautiva y deja hechizados, sin habla. El segundo, no sólo nos encanta, sino que llena nuestra mente de preguntas. Sin embargo, es necesario diferenciarlo de la curiosidad, que es mucho más efímera, interroga un suceso y poco después se desvanece y se traslada a otro objeto.

En el asombro inquisitivo, aquello que lo causa cuestiona profundamente nuestro marco de entendimiento, reta } nuestra comprensión, revela nuestra “ignorancia” y limitaciones, y por lo mismo resulta más hondo y duradero.

El filósofo escocés Adam Smith detalla una serie de atributos para que un objeto o evento produzca asombro o sorpresa. Dichos elementos deben ser nuevos, singulares, extraordinarios, raros, inesperados, con los cuales se está poco o nada familiarizado. “Nos sentimos sorprendidos ante aquellas cosas que a menudo hemos visto, pero que menos que nadie esperábamos encontrar en el lugar en que las encontramos...”.

Con esas palabras, Smith establece una clara relación entre la sorpresa y lo inesperado. El asombro es, entonces, la emoción o pasión producida cuando la mente permanece en estado de incertidumbre con respecto a cómo reducir el concepto de algo completamente nuevo y singular, en una clase existente de ideas ya agrupadas que se asemejan la una a la otra.

¿Cómo se identifica y manifiesta?

El de tipo contemplativo se presenta con un silencio ante lo misterioso; mientras que el inquisitivo se revela con preguntas que buscan llenar nuestra falta de información. Esto es lo que impulsa a las personas a indagar ciertos fenómenos a los que se enfrenta.

¿Y cómo podemos identificarlo? Cuando algo escapa a nuestro entendimiento o de nuestros sistemas interpretativos, sabemos entonces que estamos experimentando asombro. Esto nos lleva en muchas ocasiones a prestar atención al mundo que conocemos y termina con una mejor comprensión de nuestra realidad.

El asombro suele expresarse en nuestra gestualidad con la elevación interna de las cejas, ojos y boca muy abiertos, con la quijada ligeramente caída. Las personas sorprendidas también suelen mover la cabeza hacia adelante e inhalan visiblemente. Pero sonreír es poco común en este estado.

Conocimiento y verdad

En el proyecto interdisciplinario “El poder del asombro: la instrumentalización de la admiración, el asombro y la sorpresa en los discursos del saber, el poder y el arte”, de la Fundación Nacional Suiza de Ciencias (SNSF Sinergia, por sus siglas en inglés), encontramos que, si la estética, la retórica y la poética investigan y conceptualizan la producción artificial del asombro en el triple sentido de admiración, deslumbramiento y sorpresa, estas emociones estrechamente relacionadas también se ponen en funcionamiento en una gama mucho más amplia de actividades humanas. Suelen buscarse, gestionarse y cuestionarse, por ejemplo, en política, pedagogía y educación, polemología, ecología, seguridad, ciencia (popular), publicidad y medios de comunicación, pero también entran en juego en aspectos de persuasión, manipulación y entretenimiento.

Señalan que es posible trazar la trayectoria de la comprensión aristotélica del asombro como el comienzo de la filosofía y el conocimiento hasta bien entrado el siglo XX, y también que el influyente concepto platónico del asombro como medio para vislumbrar ideas eternas se puede encontrar tanto en discursos epistémicos como religiosos y poéticos.

Por una parte, el tema de la verdad por la vía del asombro mira a la instrumentalización de esta emoción para adquirir y promover el conocimiento y establecer su pertinencia.

Por otra parte, examina las afirmaciones de verdad que consideran al asombro como un enfoque ingenuo o intuitivo del mundo que, sin embargo, puede otorgar acceso a una verdad superior. Dependiendo de los diversos puntos de vista críticos posibles, la comprensión última por la vía de asombrarse o maravillarse se encuentra en contradicción con las formas ilustradas, cognitivas, racionales o tecnocráticas de tratar con el mundo.

De esta manera, el asombro conecta patrones culturales, intereses religiosos, científicos o políticos y modelos explicativos, tanto con una esencia antropológica como con una verdad de la experiencia, de manera legitimadora y afirmativa.

Utilidad

La función del asombro es razonar sobre los nuevos estímulos, con los cuales tenemos poca o ninguna familiaridad, e integrarlos con ideas de cierta semejanza que se han procesado antes. Ello a menudo requerirá ajustarse a nuestros marcos conceptuales previos.

Como ya hemos señalado, el asombro se puede gestionar, procurar y promover, con gran efectividad, porque es una invaluable herramienta para captar la atención y alcanzar objetivos educativos, de persuasión y manipulación.

Dcher Keltner y Jonathan Haidt, en su estudio *Approaching awe, a moral, spiritual, and aesthetic emotion* (2003), propusieron una explicación evolutiva para el asombro. Sugirieron que la emoción actual de asombro se originó a partir de sentimientos de asombro primordial, una respuesta instintiva que los individuos de bajo perfil sentían en presencia de otros más poderosos y de alto estatus, que habría sido adaptativa al reforzar las jerarquías sociales. Este asombro primordial ocurrió sólo cuando la persona de alto estatus tenía características grandiosas (en tamaño, fama, autoridad o prestigio), que requerían que el individuo inferior se involucrara en la acomodación piagetiana (cambiar la representación mental del mundo de uno para acomodar la nueva experiencia).

Los autores proponen que este sobrecogimiento primordial luego se generalizó a cualquier estímulo que requiera acomodación. Estos estímulos aún incluyen estar en presencia de otra persona más poderosa (el prototípico asombro primordial), pero también experiencias espirituales, grandes escenarios naturales, fuerzas y/o desastres naturales, obras producto del ser humano, tales como la música o la experiencia de comprender una gran teoría científica.

Keltner y Haidt proponen que el asombro tiene connotaciones tanto positivas como negativas, y que hay cinco características adicionales que influyen en la experiencia de la emoción: amenaza, belleza, habilidad, virtud y lo sobrenatural.

Ejemplos

Las siguientes son algunas situaciones en las que llegamos a experimentar esta emoción:

- El poder y contundencia del relámpago y el trueno en medio de una tormenta.
- La belleza y perfección de una experiencia estética: escuchar música, observar danza, pintura o al entrar a un espacio arquitectónico.
- Presenciar el número de un mago o ilusionista que hace desaparecer y aparecer a una persona ante nuestros ojos.
- Cuando un niño ve emerger un polluelo de su cascarón.
- Observar a una efigie de piedra o de madera 'milagrosamente' manar sangre o lágrimas.
- Ver un inesperado remate a gol que traza una trayectoria 'imposible'.

<https://www.gaceta.unam.mx/el-asombro-no-solo-nos-cautiva-sino-que-llena-nuestra-mente-de-preguntas/>

II. Realiza lo que a continuación se te pide

1. Realiza un organizador gráfico utilizando los siguientes conceptos: Dimensión cognitiva, dimensión sensorial, dimensión espiritual, tipo contemplativo, tipo inquisitivo.
2. Escribe una experiencia autobiográfica utilizando los conceptos del organizador gráfico.
3. Comenta en el grupo tu experiencia sobre las experiencias de asombro que has vivido.

La duda

Después del asombro, la duda, es el otro gran pilar establecido históricamente como el origen y motor de la filosofía. La diferencia clave, mientras el asombro es una pasión que nos impulsa a saber, la duda se convierte en un método para alcanzar la certeza.

La duda en el escepticismo griego (el objetivo de la duda) según Pirrón de Elis, los escépticos no usaban la duda como un método para llegar a la certeza, sino como una actitud vital ante la imposibilidad de alcanzar una verdad absoluta. La práctica constante de la duda (suspender el juicio) era el camino para alcanzar la Ataraxia (la imperturbabilidad o la tranquilidad del alma), el fin último de la vida para ellos. Para el escéptico, la duda es la meta; en cambio para René Descartes, es solo el medio.

La duda, motor del conocimiento

Dudar es pensar. La duda es el motor del conocimiento. Así ha sido siempre, desde el principio de los tiempos hasta el día de hoy. Sin su impulso, la humanidad no habría avanzado, porque la duda promueve la revisión, la mejora y el avance. Dudar es, como dijo Aristóteles, el principio de la sabiduría. Hay quien opina, para que la vida valga la pena tiene que ser examinada de manera constante con objeto de ampliar sus horizontes un poco más allá, con más conciencia y rumbo. Sin embargo, este ejercicio, que debería ser tan cotidiano, se convierte en un acto casi imposible en estos tiempos de urgencia e inmediatez, en los que se exigen soluciones cerradas y cómodas, se esperan fórmulas incondicionales emitidas por personajes convertidos en gurús.

<https://filco.es/dosieres-podcast-la-duda-motor-del-conocimiento/>

El filósofo francés René Descartes (siglo XVII) es el máximo exponente de la duda. Para él, la filosofía debe construirse sobre cimientos absolutamente firmes. Para encontrar esa base, decide dudar de absolutamente todo lo que haya aceptado como verdadero en su vida. Descartes expone su programa de la Duda Metódica: “Me di cuenta de que era necesario derribar completamente todas mis viejas opiniones, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias, y comenzar de nuevo desde los primeros fundamentos. [...] Por lo tanto, no es necesario que las demuestre [a las opiniones] como falsas, sino solo que encuentre en ellas algún motivo para dudar. Y, para eso, no será necesario examinarlas una por una, pues eso sería un trabajo infinito; sino que, atacando los principios sobre los que se apoyaban, bastará con arruinar todo el edificio.” Descartes aplica la duda de forma gradual, barriendo toda fuente de conocimiento posible: duda sobre los sentidos: a veces, los sentidos nos han engañado (ej. los objetos lejanos parecen más pequeños). Si nos han engañado una vez, no podemos confiar plenamente en ellos.

Duda sobre la existencia del mundo exterior (argumento del sueño): No hay un criterio claro para distinguir de forma absoluta el estado de vigilia del estado de sueño. ¿Podría ser toda mi vida y mi percepción de un cuerpo y un mundo exterior solo un sueño vívido? duda sobre las verdades racionales (argumento del genio maligno): Esta es la duda más radical. ¿Qué pasa con las verdades matemáticas (como $2+3=5$)? ¿Podría existir un “genio maligno” o un dios engañador, sumamente poderoso e inteligente, me hace creer que estoy en lo cierto cada vez

que sumo dos y tres, o me hace creer que existe un mundo, cuando en realidad no hay nada? Tras dudar de todo (sentidos, mundo, razón), Descartes llega al único punto que la duda no puede destruir: el acto mismo de dudar. “Yo me he convencido de que no existe en el mundo nada, ni cielo, ni tierra, ni mente, ni cuerpo; ¿no he de estar también convencido de que yo no existo?”

Ciertamente yo existía, si me convencí de algo. [...] Si me engaña, sin duda soy; y me engañe cuanto quiera, nunca podrá hacer que yo no sea nada mientras yo esté pensando que soy algo. De suerte que, una vez sopesado todo, concluye esta proposición: ‘Yo soy, yo existo’ (*Cogito, ergo sum*), es necesariamente verdadera cuantas veces la pronuncio o la concibo en mi mente.” La duda se convierte, así, en el método (duda metódica) para alcanzar la primera verdad indudable (*Cogito, ergo sum* - Pienso, luego existo) y reconstruir todo el edificio del conocimiento sobre esa base sólida.

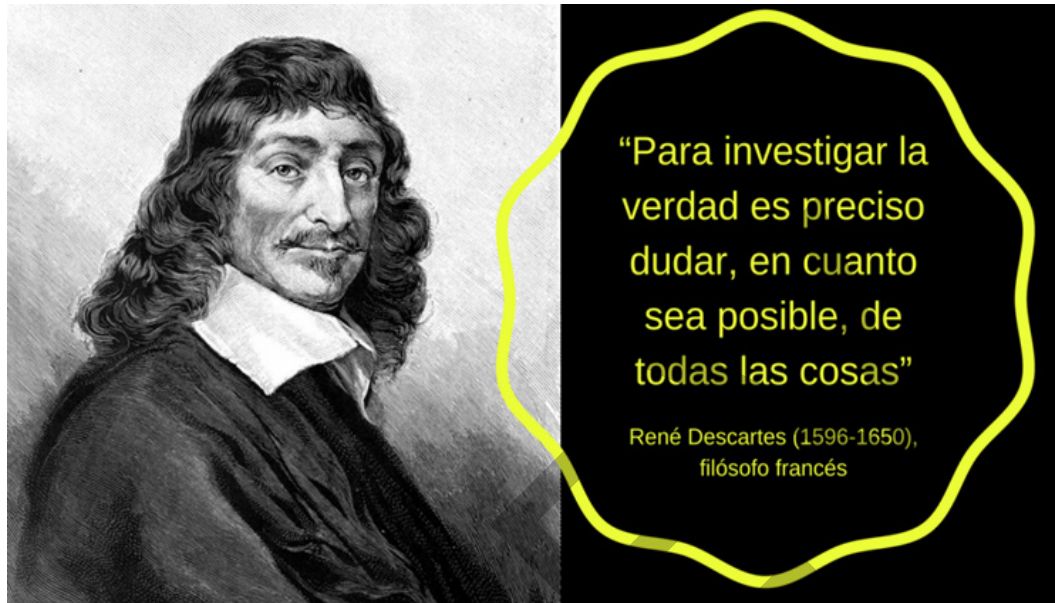
¿Podría existir la filosofía en un mundo donde todo fuera certeza? ¿Podría mantener su existencia en un mundo cerrado donde sólo exista una única verdad? ¿Si existiera una sola verdad dejaría de haber diferentes formas de pensar? ¿Cuál es el beneficio que nos trae la duda?

Figura 1.4
El Pensador



Nota. Adaptado de El pensador [Fotografía], por Jornal Da Unicamp, 2017 (https://unicamp.br/unicamp/sites/default/files/inline-images/img_ART_JAFN_opensandor_materia_20171108.jpg).

Figura 1.5
René Descartes.



Nota. Adaptado de René Descartes [Fotografía], por Filosofía & co, 2018 (<https://filco.es/uploads/2018/05/top-20officehacks-19-e1524577141234.png>).

La duda está relacionada con la incertidumbre lo que puede significar no estar seguro de certezas, esta actitud humana ha estado presente en el ser humano y ha servido para generar nuevas certezas, es sabido que las verdades pueden gozar de cierta fecha de caducidad, podemos ser testigos de ciertas verdades que se vivían en el pasado ahora son obsoletas, esto nos lleva a plantear lo siguiente: las verdades aceptadas por un periodo de tiempo forman parte de un sistema de creencia donde la gente las acepta, al paso de las nuevas generaciones van manifestando cambios, esto lleva a darnos cuenta que vivimos en una realidad sujeta a los cambios y nosotros como una línea continua vamos cambiando, la conciencia de estar sujeto a los cambios nos lleva a entendernos como sujetos históricos. La humanidad ha estado sujeta a diversos cambios de época, cada una con sus propias características, pongamos como ejemplo la Revolución Francesa; como ya sabemos, este acontecimiento dio origen a la Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pero si lo analizamos más a fondo, este acontecimiento no sólo fue una lucha armada, sino el punto de llegada de un conjunto de ideas que se fueron gestando a través de diversos pensadores. Llegar a nuevas formas de entender el mundo y comprender las relaciones de poder que se dan entre los seres humanos, tuvo su origen en un conjunto de preguntas que diversos personajes se fueron haciendo y fue detonando y cristalizando nuevas formas de pensar en el mundo. Si en estos acontecimientos de la historia, la pregunta tuvo un papel importante para generar cambios revolucionarios, es importante anteceder a las preguntas, lo que nos llevaría a la duda y al asombro, pero acerquémonos a la duda, ¿Por qué dudamos? Partamos de que lo hacemos por nuestras faltas de certeza, pero no se trata de vivir en un estado parmenide de dudas, esta nos lleva a la indagación de ese mundo que nos rodea y nos causa incertidumbre.

¿Sabías que existe una escuela filosófica llamada escepticismo?

Esta escuela postulaba a la duda como vía para poder llegar a la ataxia, es decir a la tranquilidad del alma, esto porque las dudas nos meten en estados de intranquilidad; así, pensar que no se puede llegar a la verdad o que es innecesario buscar certezas sería el estado más cómodo, pero hubo un filósofo llamado René Descartes que vivió entre el siglo XVI y XVII quien postuló la duda como medio para llegar a la verdad, desde esta perspectiva, la duda es una fortaleza para el pensamiento filosófico, es importante considerar que a Descartes le tocó vivir una época del derrumbe de muchas certezas, debido a el surgimiento de las nuevas ciencias contrariando lo que se creía. Desde el momento en que Descartes tomó conciencia que muchas de nuestras certezas del mundo son falsas se lanza a formular sus propuestas filosóficas, algo que lo llevará a ser considerado el padre de la filosofía moderna. Si todo lo que hasta ese momento Descartes no lo considera verdadero

¿Cuál es su punto de partida?

Lo primero que hace nuestro filósofo es poner en suspensión todo lo dicho sobre el mundo, a esta suspensión del juicio, en filosofía se le llama *epojé*, lo que significa que nada de lo que se conoce hasta ahora puede darse por verdadero. Esta actitud cartesiana lo llevó crear nuevos conceptos filosóficos que marcarán el rumbo de la Edad Moderna.

A partir de la suspensión del juicio y dirigir la mirada al mundo desde una nueva actitud, pudo llegar a otras verdades, primeramente, llegó a la conclusión de que se puede dudar de todo, pero menos de la existencia, de ahí la expresión *cogito ergo sum*, que se traduce como: pienso, luego existo y de esta manera llega a la primera evidencia “el yo”, posteriormente a esto continuará sus reflexiones hasta llegar a la idea del mundo y la idea de Dios. Lo importante a rescatar de este filósofo es el tema de la duda y cómo partir de ésta. Entre los siglos XIX y XX existió el filósofo Edmund Husserl quien desarrollo una posición filosófica conocida como fenomenología, este filósofo, interesado en llegar al conocimiento de las cosas mismas, ante un momento en donde la ciencia parecía estar en un estado de crisis, retoma de alguna manera los planteamientos cartesianos y propone de igual manera la suspensión (*epojé*) de todo juicio sobre el mundo.

Aplico lo aprendido

I. Realiza la lectura del siguiente texto.

Elogio de la duda

Magdalena Reyes Puig

Publicado el 29 de noviembre de 2018

La duda es ante todo una actitud, un detenerse, un dejar de hacer para poder pensar, una interrupción de ese piloto automático del día a día y una sospecha sobre si lo que estoy haciendo es lo que quiero hacer, lo que me hace feliz, lo que me hace bien y lo correcto. Es darle una oportunidad a la verdad, tener el coraje de la verdad. Esa es la duda filosófica.

Nada que ver con la duda paralizante de no saber qué hacer, qué decidir... Al revés. El que duda filosóficamente está activo, buscando. ¿Y qué busca? La belleza, el bien, el bienestar, la felicidad... Pero todo lo hace pensando, porque si uno no piensa, está siendo arrastrado.

En la literatura, la escena que mejor lo representa es la escena de Shakespeare, de Hamlet, el ser o no ser: ¿qué es mejor, vivir o morir? ¿Qué tiene mas sentido? El protagonista reflexiona y en su monólogo decide que morir no tiene sentido y que lo que tiene sentido es vivir, ser y hacer. ¿Hacer qué? Vengar la muerte de su padre.

En la actualidad, ese detenerse que precisa la duda no está muy bien visto. No puedes responder a alguien que te pregunta por lo que hiciste: "Pensé". ¿Cómo que pensaste? Enseguida genera suspicacias. Porque por contraposición a la certeza, que genera seguridad, la duda denota inseguridad. Esto, que está en la condición humana como seres incompletos, vulnerables que somos, en general no tiene buena prensa. Porque tampoco se nos enseña a dudar, no se nos dice que es bueno. No seguimos a Ortega en las escuelas, en las universidades... Él decía que, si vas a enseñar, lo primero que tienes que enseñar a tus alumnos es a dudar de lo que tú enseñas.

Como herramienta en la búsqueda de la verdad la duda es muy útil. La usa Descartes cuando dice que él, como filósofo, quiere llegar al conocimiento, a una verdad que sea clara y distinta de la cual pueda estar al 100% seguro. Para eso tiene que dudar de todo lo que sabe. Es fundamental para él, no para los escépticos que se instalan en la duda. Tenerla como método es útil para llegar a la certeza, porque una cosa está clara: queremos certezas, las buscamos, las necesitamos y, por lo mismo, las creamos. Las religiones ofrecen certezas. Las ideologías, los fanatismos también. Nietzsche hablaba de convicciones y decía: "Toda convicción es una cárcel". Esas convicciones que eximen de la duda o a las que nos aferramos para no pensar o dudar son las grandes ideologías, los grandes ídolos, como los denominaba Nietzsche, capaces de generar posturas y comportamientos dogmáticos. En esas instancias es donde el ser humano se afirma en sus seguridades y evita así el malestar que genera la inseguridad y que puede ser físico, psicológico, emocional... Por eso queremos salir de ella. El problema es que a veces salimos de ella construyendo seguridades que luego demuestran ser falsas y generan todavía más inseguridad.

Moderación y placer

Una relación muy bonita es la de la duda, la de esa actitud de sospecha, con la moderación. Nos lo enseñaron los griegos, para quienes el cuestionamiento implica o procura esa moderación, mientras que las certezas apuntan hacia los extremos. De esa manera el equilibrio estaría preservado a través de la pregunta, de la actitud de sospecha. Frente a esa postura deseable surgen varios inconvenientes: el tiempo, la falta de tiempo, la dispersión, la sobreabundancia de estímulos que hacen que no nos concentremos en las preguntas, en nuestro propio cuestionamiento. Se trata de condicionantes externos, pero hay uno interno que quizá sea el más importante o el definitivo. Se trata de una especie de excusa interior que nos damos a nosotros mismos para no pensar, porque sencillamente es más cómodo, pero el malestar más pronto o más tarde aflora.

Y algo más. Sin esa actitud hacia uno mismo uno se pierde el placer de pensar. Hay placer en cuestionarse, en dudar, en sospechar. Es un placer sentir que mediante ese proceder uno se hace cada vez más libre y autónomo: una persona más dueña de su propia vida que decide quién es, qué hace y por qué. Si no te permites, o te das, esa posibilidad estás renunciando a ese bienestar.

A través del dolor

Pero no iba a ser fácil. Esa actitud, ese proceso de cuestionamiento es como una terapia. Me recuerda una leyenda de Diógenes, el padre de la escuela cínica (muy en boga en toda la literatura filosófica que se publica ahora junto con los estoicos). Diógenes, a pesar de vivir como un pordiosero, era un filósofo muy respetado. Hablamos del siglo III a. C. Dice la leyenda que fueron a buscarlo para pedirle consejo sobre a qué filósofo erigir una estatua y él les preguntó: “¿Pero por qué van a levantar un monumento a un filósofo que nunca puso triste a nadie?”.

Y es que no hay sanación, no hay liberación, si no pasamos por la experiencia del dolor, de la tristeza o del sufrimiento. Es como un parto también. De eso sabía mucho Sócrates, que era hijo de una partera y decía que tenía el mismo oficio que su madre, pero en vez de ayudar a las mujeres a parir a sus hijos, él ayudaba a sus discípulos a dar a luz a sus ideas. Pero ambos procesos son dolorosos y al final de ambos también hay una iluminación, una liberación.

El valor de la razón

La filosofía, como ejercicio y práctica de la razón, es una buena herramienta para atravesar ese proceso y salir de la duda. También la intuición, pero entendida como un razonamiento inconsciente. Esta es la definición de intuición que me convence. Se abusa mucho hoy del sentimiento, de lo de agarrarse a las tripas, a la panza. Y sí, pero tú a eso que sientes ahí le has de dar un sentido con tu capacidad para pensar. Frente esas afecciones exteriores siempre existen la posibilidad, como sujetos racionales que somos, de pensar y ser libres y no de ser algo arrastrado por las circunstancias. A partir de la posmodernidad la razón ha estado muy vapuleada, manoseada, y yo pienso que hay que revalorizar el pensamiento y la capacidad de hacernos dueños de nuestra propia vida, ganar autonomía y en libertad. Porque es verdad que se puede dejar a un lado eso de “es que no lo puedo evitar porque así lo siento”. No, mira; a veces nos hundimos en pozos profundos porque un sentimiento nos arrastra ahí, pero los sentimientos son interpretables y también dependen del sentido que nosotros le damos. Podemos ver el sufrimiento como algo que me arrastra a la cama para no levantarme. Y podemos verlo también como algo capaz de fortalecerme. Está claro que sufrir no le gusta a nadie, pero cuando viene, el dolor se puede enfrentar e interpretarlo como una oportunidad para aprender y hacerme más fuerte.

Por último, un llamamiento muy sencillo. Hay que dudar, hay que pensar. Deberíamos fomentar el valor de ambas cosas, el valor de utilizar esa capacidad que tenemos como seres racionales, que por algo la tenemos, y que está en la base de la libertad. Porque si no pensamos y no dudamos tenemos muchas más posibilidades de ser arrastrados por creencias, fanatismos, necesidades impuestas, autoimpuestas, dejando así de ser libres y autónomos.

<https://filco.es/elogia-de-la-duda/>

II. Responde a los siguientes cuestionamientos en tu libreta de actividades.

1. ¿Cómo se entiende a la duda a partir del texto?
2. ¿Por qué es importante la dudar?
3. ¿Qué utilidad tiene la duda para el quehacer filosófico?
4. ¿Qué beneficios tiene la duda en la vida del ser humano?
5. ¿Compartir con la comunidad de indagación algunos acontecimientos que han provocado dudas y cómo les ha ayudado?

Mientras la ciencia busca respuestas concretas y operativas, la filosofía recuerda, toda respuesta abre nuevas interrogantes. Por ejemplo, la inteligencia artificial, la biotecnología o la física cuántica generan avances, pero también despiertan preguntas éticas y existenciales (“¿qué significa ser humano?”, “¿hasta dónde debemos intervenir en la vida?”). Esto implica que la pregunta filosófica es inagotable: cada época formula nuevas preguntas a partir de sus propios problemas.

La pregunta

El tercer gran pilar de la filosofía, junto al asombro y la duda, es la pregunta. A diferencia de los otros, la pregunta no es una pasión ni un método, sino la manifestación del filosofar mismo, gran parte de la vida de los seres humanos nos hacemos diversos planteamientos sobre el mundo, la vida, el amor, las relaciones humanas, el trabajo entre otras muchas más.

En la filosofía de Sócrates, la mayéutica consistía en hacer preguntas para que el interlocutor “alumbrara” por sí mismo la verdad y el conocimiento que ya poseían en su interior. Aquí se puede resaltar que la pregunta no solo es una herramienta de conocimiento, sino también de formación del pensamiento crítico. La filosofía existencialista (Kierkegaard, Camus) muestra que la pregunta no siempre busca respuestas definitivas, sino, confronta con la propia angustia y el absurdo de la existencia. Albert Camus abre El mito de Sísifo con la pregunta: “¿Vale la pena vivir la vida?”.

Además de ser un acto individual, preguntar es comunitario, abre diálogo, genera debate, permite la construcción colectiva del sentido. Gadamer lo expresa en términos hermenéuticos, pero también podemos pensarlo como parte de la democracia y la ciudadanía: una sociedad que no se pregunta se vuelve acrítica.

Las preguntas fundamentales de la filosofía siguen dando dolor de cabeza, pues si bien, siempre han estado presentes, las respuestas cambian de acuerdo con el momento histórico ya sea del mundo o de la persona, por esta razón en filosofía son más importantes las preguntas que las respuestas, plantear las preguntas correctas nos conducirá por el camino correcto; por lo tanto, no basta con hacer preguntas, sino que sean pertinentes, interesantes, trascendentes. Probablemente en este momento de tu vida consideras que plantearse preguntas no sea tan relevante, pero partamos de un hecho básico dentro del campo de la ciencia, todo científico o investigador, para llevar a cabo cualquier trabajo que represente un problema, debe necesariamente identificar este último para poder investigar, también es necesario hacer el planteamiento del problema en forma de pregunta, por lo tanto, la pregunta es una parte fundamental para todo quehacer científico. La pregunta filosófica es muy diferente a las preguntas científicas, pues si bien trata de dar respuesta a problemas humanos los planteamientos van dirigidos a mismo sistema disciplinario.

La pregunta como esencia de la filosofía, no es primariamente un conjunto de respuestas, sino la actividad de cuestionar la realidad. La pregunta filosófica es radical, universal y se distingue de otras preguntas por su profundidad.

Características de la pregunta filosófica

Radicalidad. Busca la raíz (radix) o el fundamento último de las cosas. No se conforma con las causas inmediatas, ejemplo: un científico pregunta cómo se formó una estrella, un filósofo pregunta ¿por qué hay algo en lugar de nada?

Universalidad. Se dirige a la totalidad de lo real, al ser o a la existencia humana en su conjunto. Ejemplo: No pregunta por “un” valor, sino ¿qué es el valor?; no por una acción justa, sino ¿qué es la justicia?

Apertura. Presupone la propia ignorancia (como enseñó Sócrates) y mantiene el problema abierto, resistiéndose a las respuestas dogmáticas. La respuesta a una pregunta filosófica a menudo solo da lugar a nuevas preguntas.

Para Immanuel Kant, resumió todo el ámbito de la filosofía en torno a cuatro preguntas fundamentales sobre la condición humana. Estas preguntas definen el campo de la filosofía, centrándola en la naturaleza y el destino del hombre: ¿Qué puedo saber? (Campo de la Metafísica / Gnoseología) ¿Qué debo hacer? (Campo de la Moral / Ética) ¿Qué me cabe esperar? (Campo de la Religión), ¿Qué es el hombre? (antropología filosófica - La pregunta que integra las tres anteriores).

Heidegger, quien ya mencionamos al hablar del asombro, sitúa la pregunta en el centro de su obra cumbre, *Ser y Tiempo* (*Sein und Zeit*), la pregunta por el ser (*sein*). Su filosofía es un intento de reformular la pregunta más antigua

Figura 1.6
La pregunta.



Nota. Adaptado de La pregunta [Fotografía], por Wikipedia, 2013 (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/7/7d/Peter_Paul_Rubens_-_Democritus_and_Heraclitus_-_Google_Art_Project.jpg/1024px-Peter_Paul_Rubens_-_Democritus_and_Heraclitus_-_Google_Art_Project.jpg).

y fundamental: “Esta pregunta [la pregunta por el ser] fue una vez el objeto de una investigación. Se le puso en olvido en la Antigüedad, sin que faltasen el tiempo para plantearla y las fuerzas para buscar en ella el sentido del ser de los entes.”

Para Heidegger, la tarea esencial de la filosofía es volver a preguntar por el sentido del Ser (la diferencia entre el Ser y los entes), una pregunta que la tradición occidental ha olvidado. La pregunta es la vía de acceso al Ser.

En la filosofía hermenéutica (interpretación), Hans-Georg Gadamer, la lógica de la pregunta y la respuesta, resalta que la pregunta es crucial para el diálogo y la comprensión. Un texto o una tradición se convierten en objeto de pensamiento cuando la pregunta surge de nuestra propia situación. Todo conocimiento es respuesta a una pregunta. Saber preguntar es la esencia de la inteligencia y el arte de la investigación.

La filosofía emerge a partir de una secuencia de actos: Asombro (Thaumázein), se experimenta al enfrentar algo misterioso o inexplicable. Es la emoción inicial. El asombro se formula en una interrogante fundamental, articulando el misterio. Duda (Sképsis): Se aplica a las posibles respuestas, asegurando que el proceso de búsqueda sea riguroso y no dogmático. La filosofía, en última instancia, es la disciplina que mantiene viva la pregunta sobre la totalidad de la existencia.

A continuación, se te presentan una serie de preguntas filosóficas de acuerdo con el campo de estudio.

¿Qué es el ser?

«El ser se dice en muchos sentidos», afirma Aristóteles en el libro I de la Física. Aristóteles discrepa de la respetada opinión de Parménides, quien consideraba lo siguiente: «el ser solo se decía en sentido absoluto» y enumera, al menos, cuatro acepciones del verbo:

- El ser por accidente, forma de contingencia y un tipo de ser que se puede perder sin dejar de ser la misma cosa, sin dañar la esencia.
- El ser en sí, lo estable de los seres, la naturaleza o rasgos que hacen de algo lo que es y no otra cosa.
- El ser como verdadero, cuando el verbo califica un enunciado como verdadero.
- El ser en potencia y en acto, cuya diferencia es una de las aportaciones más genuinas de Aristóteles. Deriva del concepto de no-ser más que el de ser. Según esta habría una modalidad de no-ser absoluta, según la cual algo ni es ni puede llegar a ser otra cosa. Una piedra es una piedra y ni es ni puede llegar a ser un árbol. La piedra es un ser en acto. Sin embargo, existe un modo de no-ser (árbol en este caso) es relativo, pues mediante un cambio o movimiento puede llegar a ser. Una semilla no es un árbol, pero sí puede llegar a serlo. Se trataría de un no-ser relativo y de un ser en potencia.

¿Existe Dios?

En uno de los textos perdidos de Aristóteles, recuperado mediante autores como Filón o Cicerón, defendía que el orden cósmico y los movimientos celestes no eran obra de la casualidad, sino «de una naturaleza superior e incorruptible»: Dios. En ese mismo texto se reconocerían dos tipos de dioses:

- Los incorpóreos, semejantes al alma, que causan el movimiento de los astros.
- Corpóreos, que coinciden con los astros.

Estas teorías se confirman en su tratado Del cielo. En otros textos como Física o Metafísica expone sus famosas argumentaciones sobre los motores inmóviles para explicar

los movimientos celestes. Según estas, debe existir un motor eterno o inmóvil capaz de generar el resto de los movimientos, una causa última que corresponda al motor eterno... La serie será adoptada casi literalmente por Tomás de Aquino, quien situó al Dios cristiano al final de cada una de las argumentaciones.

¿Qué es el ser humano?

Con su afán clasificador, diseccionador de la realidad, Aristóteles quiere encontrar la respuesta empírica de qué es un ser humano. Un animal, en primer lugar, un «bípedo implume», va afinando hasta llegar al rasgo diferenciador: el lenguaje. «El hombre es el único animal que posee la palabra (...). La palabra, en cambio, está hecha para expresar lo que es placentero y lo que es nocivo y, por consiguiente, lo justo y lo injusto. Esto es algo que diferencia al hombre del resto de animales, pues es el único con percepción del bien y del mal, de lo justo y lo injusto y de otros valores. La posesión común de todo esto constituye la familia y la ciudad». Aristóteles es claro en este pasaje de la *Política* que da pie a una de las definiciones más conocidas que del hombre da el filósofo griego. El hombre como animal político, hecho para vivir en las polis, algo lo diferencia esencialmente del resto de los animales, se sitúan por debajo, y de los dioses, que están en un nivel superior.

¿Dónde está la felicidad?

Aristóteles hace una afirmación general: el fin último, el objetivo de todos los hombres es lograr la felicidad. Y además dedica todo un libro, su *Ética a Nicómaco*, a ese tema.

El problema radica en saber en qué consiste realmente la felicidad. Tras el estudio de la naturaleza humana, Aristóteles concluye que la felicidad reside en el ejercicio de la actividad propia de cada ser. Puesto que el hombre se define como animal que tiene uso de razón y de palabra, la actividad más adecuada a su naturaleza será la intelectual o contemplativa. Pero Aristóteles, siempre con un pie en la tierra, declarará también que «la felicidad precisa bienes externos, pues es imposible, o muy difícil, realizar actos bellos sin disponer de recursos. (...) Y si no poseemos ciertas cosas como buena cuna, buena descendencia o belleza, nuestra dicha se ve afectada».

¿Qué hay más allá de la muerte?

Al tratar el tema de la inmortalidad, el pensamiento de Aristóteles muestra una evolución que puede lindar con la ambigüedad. En su juventud, probablemente influido por el clima de conocimiento de la academia platónica, Aristóteles se decanta por la inmortalidad del alma tras la extinción del cuerpo. Sin embargo, su pensamiento posterior prefiere apostar por una inmortalidad universal propia de la especie más que de cada individuo. «Para todos los vivientes que han alcanzado un desarrollo pleno, no son incompletos y no han nacido por generación espontánea, lo más natural es producir otro viviente semejante a sí mismos (...) y así participan de lo eterno y lo divino».

<https://filco.es/5-grandes-preguntas-que-se-hizo-aristoteles/#:~:text=Como%20todos%20los%20grandes%20fil%C3%B3sofos,m%C3%A1s%20all%C3%A1%20de%20la%20muerte%3F>

Aplico lo aprendido

Realiza la lectura de los siguientes textos.

Las preguntas de Kant

Da una respuesta propia de un genio de la filosofía a la pregunta central de la ética: «¿qué debo hacer?»

Victoria Camps

25 junio 2024

El interés de la filosofía radica más en las preguntas de los filósofos que en las soluciones o respuestas, eso es una verdad que se ha ido imponiendo desde que la filosofía emprendió un camino definitivamente separado de la ciencia empírica. Fue precisamente Kant el primero en reconocer los límites de la filosofía tanto por lo referente al conocimiento de la realidad como por lo relativo a los principios de la moral. Las tres grandes preguntas: «¿qué puedo conocer?», «¿qué debo hacer?» y «¿qué puedo esperar si hago lo que debo hacer?» enmarcan su pensamiento desde la publicación de la primera Crítica: la Crítica de la razón pura, publicada en 1781.

Dada mi trayectoria como docente de filosofía, centrada sobre todo en el pensamiento ético, me fijaré aquí en la segunda pregunta, la del deber moral, la más vigente tres siglos después de la formulación kantiana. Efectivamente, las fórmulas del imperativo categórico, expuestas y explicadas en la Fundamentación de la metafísica de las costumbres, son todavía hoy los mejores criterios para examinar la corrección o incorrección moral de una determinada acción. Pienso especialmente en la fórmula más conocida y que se enuncia así: «Actúa de tal manera que trates a la humanidad siempre como un fin y nunca solo como un medio». Este principio, denominado el de la dignidad humana, puesto que reconoce la absoluta dignidad de cualquier persona sean cuales sean sus condiciones físicas o mentales —rica o pobre, enferma o sana, joven o vieja—, es el que aplicamos al argumentar si lo que nos representamos como un deber merece realmente el atributo de «deber moral».

Kant era un pietista, movimiento protestante que enfatizaba especialmente el esfuerzo personal en el comportamiento virtuoso. Las primeras críticas que recibió la ética kantiana apuntaban a la inflexibilidad y la carencia de contextualización en la aplicación de las normas morales una vez pasadas por el filtro del imperativo categórico. Para decirlo más claro y con el ejemplo más kantiano que conocemos: el deber de «no mentir» tiene un sentido absoluto, sin atenuantes de ningún tipo que permitan matizar la obligación de decir la verdad pase lo que pase. Y es cierto que algunos de los escritos del filósofo conducen a esta interpretación rígida, la cual, sin embargo, no desmerece el acierto del imperativo al establecer la dignidad intrínseca de la persona y el deber de respetarla como criterio supremo de la moralidad.

La llamada «ética aplicada» sigue invocando constantemente este principio cuando se trata de evaluar, desde el punto de vista ético, un determinado tratamiento médico, una concreta aplicación de la inteligencia artificial, la muerte de centenares de inmigrantes que huyen de situaciones de guerra o de hambre, y tantos otros hechos de la

contemporaneidad. Con conceptos más elaborados, Kant consagró el que desde Confucio se considera la «regla de oro de la moralidad»: «lo que no quieres para tí no lo quieras para nadie».

Libertad y dignidad

Kant da una respuesta propia de un genio de la filosofía a la pregunta central de la ética: «¿qué debo hacer?». No solo da una respuesta, sino que se detiene a examinar cómo tiene que ser el sujeto capaz de hacerse la pregunta. Tiene que ser —dice— un sujeto libre: la libertad personal es la condición necesaria para plantearse y responder a la pregunta por el deber moral, puesto que la especificidad de la acción moral radica en la autonomía. A diferencia de la normatividad jurídica, que es heterónoma, la norma ética es autónoma: el ciudadano tiene que cumplir la ley por las buenas o por las malas, la considere o no justa o acertada, mientras que la norma ética es fruto de una argumentación racional y se la autoimpone cada sujeto.

Libertad y dignidad son dos caras de una misma concepción del sujeto moderno: el sujeto tiene dignidad porque es libre de decidir, y lo que le otorga una dignidad superior a la de cualquier otro ser vivo es precisamente el hecho de que está dotado de libertad. De aquí que, cuando Kant se pregunta por el significado de la Ilustración, de la que es el representante indiscutible, la respuesta es: «Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo». El sujeto es responsable de su inmadurez cuando le faltan la resolución y el valor necesarios para servirse de su entendimiento. Sapere aude, «atrévete a pensar por ti mismo», este es el lema de la Ilustración.

Hoy, no hay que repetirlo, el legado de la Ilustración está en horas bajas. Las guerras y los totalitarismos del siglo XX no han dejado rastro de la razón ilustrada que Kant preconizó como una potencialidad humana que avanza hacia el progreso moral. La Ilustración ha sido un fracaso, después de las dos guerras mundiales, dijeron los filósofos de la Escuela de Frankfurt. El imperativo categórico de respetar la dignidad humana no ha funcionado en la práctica, no porque no sea posible, sino porque los humanos no han sabido o no han querido hacer un uso racional de la libertad.

En el marco teórico, el progreso moral y político ha tenido hitos importantes: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la creación de las Naciones Unidas, pero ninguna de ambas instituciones tiene un recorrido claramente satisfactorio. Sabemos lo que tenemos que hacer, pero no lo hacemos. También lo escribió Kant: lo único bueno en el mundo es la «voluntad buena». ¿Dónde está la voluntad buena en la invasión de Ucrania, en el conflicto israelí, en el crecimiento de las desigualdades, en la violencia de género? ¿Dónde están hoy las muestras evidentes de que somos capaces de tratar a la humanidad como un fin y no solo como un medio?

La anarquía moral

La debilidad de la voluntad no es una cuestión ignorada por la ética kantiana. Lo demuestra la tercera de las preguntas mencionadas más arriba: «¿qué puedo esperar si hago lo que debo hacer?» Kant prevé que, a pesar de la existencia del

imperativo moral en la conciencia de los seres racionales, este no llevará a la armonía ni a la salvación total. Tampoco a la felicidad. No será la razón la que acabará imponiéndose, sino la anarquía moral. Por eso, la última pregunta kantiana lleva a la desesperanza. Tan convencido estaba Kant de la «mala voluntad» de los humanos, que lejos de entender la virtud como la entendió Aristóteles, como el telos que conduce a la vida feliz, el filósofo de Königsberg [hoy, Kaliningrado] la reduce a un deber cuya finalidad no es la felicidad, sino tan solo hacernos dignos de ser felices.

Kant construye un pensamiento ético autónomo, no sustentado en el derecho ni en la religión. Ahora bien, la diferencia entre una moral heterónoma y una moral autónoma es que la primera tiene consecuencias para la persona que cumple o transgrede las normas: si el incumplimiento de la ley se penaliza y el cumplimiento de los mandamientos de Dios promete el final feliz de una vida eterna, la moral autónoma no permite esperar nada. El reino de los fines —a saber: un mundo donde todos los hombres y mujeres sean tratados como fines— es improbable, así que lo único que pueden esperar los que se han comportado correctamente es la satisfacción de haberlo hecho.

Una mirada atrás, cuando celebramos el tricentenario del nacimiento de Kant, pone de manifiesto que la actualidad del filósofo ilustrado ha sido constante desde que, durante un periodo de diez años y cuando el autor ya había superado la sesentena, dio a luz una obra monumental que se vertebra en torno de las tres Críticas: Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica y Crítica del juicio. Hay que subrayar que la comunidad académica española, ajena a las inquietudes que dieron lugar al movimiento ilustrado, ignoró prácticamente del todo la obra del filósofo germánico hasta entrado el siglo XX. Solo Jaime Balmes, el filósofo más reconocido del siglo XIX español, muestra un conocimiento profundo y un diálogo sostenido con la filosofía kantiana. Ortega y Gasset escribía en 1908: «Actualmente no existen en ninguna biblioteca pública de Madrid —casi pudiera añadir ni privada— las obras de Fichte. Hasta hace pocos días no existían tampoco las de Kant: hoy las ha adquirido el modesto Museo Pedagógico en una edición popular».

La conciencia del bien y el mal

Afortunadamente, hoy no se puede explicar filosofía aquí ni en ninguna parte sin considerar a Kant como una de las referencias imprescindibles. Es un clásico porque la influencia de su pensamiento, concretamente la filosofía moral, nutre nuestra manera de entender la ética. A Kant le debemos una fundamentación racional de la conciencia del bien y el mal que no ha sido superada por ningún otro filósofo. Es cierto que, como se le reprochó casi desde las primeras recepciones de su obra, la ética kantiana es excesivamente formal, procedimental, sin contenido material, lo que tiene el inconveniente de que puede servir para justificar una máxima de conducta y la contraria. Sin ir más lejos, Eichmann invocó a Kant como su mentor filosófico en el juicio que lo condenó por la implicación directa que tuvo en el genocidio de los judíos.

De las tres preguntas mencionadas, la más inquietante, la que queda más abierta, es la tercera: ¿qué puedo esperar si hago lo que debo hacer? Se trata de la pregunta más definitiva porque remite al sentido que tiene la vida buena: ¿qué sacaré de ser una buena persona? Ya se la planteó Platón haciendo dialogar a Sócrates con los sofistas: ¿Por

qué tenemos que hacer el bien? ¿Por qué es mejor la justicia que la injusticia? ¿Por qué vale más la paz que la guerra? La manera en que Kant resuelve la incógnita es decepcionante puesto que parece desdecirse de la autonomía de la ley moral. Solo habría esperanza si hubiera un final trascendente —un alma inmortal y un Dios reparador de las injusticias—. Es decir que, para Kant, la existencia de otra vida no sería el punto de partida de la ética, sino el punto de llegada. Dios no es el fundamento de la moral; la moral acaba siendo la garantía de la existencia de Dios.

La paradoja humana

La renuncia de Kant a la esperanza de una vida terrenal éticamente exitosa apunta una concepción pesimista de la condición humana: no podemos atribuir al ser humano «una voluntad innata e invariablemente buena» que nos permita prever un progreso constante hacia un mundo mejor o, dicho de otro modo, la seguridad de una vida más razonable, una auténtica «razón práctica». Lejos de prever este final, lo que de hecho verificamos es «una mezcla del mal y el bien» porque así es la condición humana.

Los hombres no son dioses, por eso han de someterse a imperativos éticos de los cuales no podemos esperar un progreso moral absoluto, entendido como la armonía, reconciliación y salvación total. A medio camino entre el esfuerzo para fundamentar una moral autónoma y laica y la nostalgia de una esperanza trascendente que ya no tiene razón de ser, Kant expone como nadie la paradoja humana de poder imaginar un mundo ideal y ver reiteradamente frustrada su total realización.

<https://politicaprosa.com/es/las-preguntas-de-kant/>

II. En tu libreta de actividades, responde las siguientes interrogantes.

1. ¿Cuáles son las preguntas kantianas?
2. ¿Cuáles son las respuestas que da Kant a cada pregunta?
3. Plantear en comunidad de indagación un problema filosófico y responderlo desde las preguntas kantianas. Como ejemplos puede ser el amor, la amistad, la justicia, la discriminación o algún otro que pueda considerar la comunidad de indagación.

III. Realiza la siguiente lectura.

Tipos de Preguntas Filosóficas Introducción a la investigación filosófica

Apuntes de Clase: septiembre 26, 2011

Dr. Axel Arturo Barceló

Aspeitia abarcelo@filosoficas.unam.mx

En toda discusión, hay preguntas centrales y preguntas secundarias (alrededor de las cuales hay otras sub discusiones). La gran mayoría de las disciplinas filosóficas (Epistemología, Lógica, Ética, Estética, Filosofía de la Mente, etc.) se organizan alrededor de una o una serie de preguntas centrales. Las preguntas centrales de la metafísica, por ejemplo, son ¿qué existe?, ¿de qué depende que algo exista o no? y ¿porque existen cosas en vez de no existir nada? En Filosofía de la Mente, por dar otro ejemplo, entre las preguntas centrales se encuentran ¿cómo se relacionan mente y cuerpo?, ¿qué papel juegan los pensamientos en la estructura causal de la realidad?, ¿cómo funciona la mente? y ¿cómo conocemos los pensamientos de los demás? Para identificar la pregunta central a una discusión, uno debe buscar la conexión que tiene dicha pregunta con TODO lo que se discute a su alrededor. En discusiones largas y complejas, esto no siempre es obvio, ya que la conexión puede ser larga y compleja. (Pappas et al. 1990).

Sustantivos

Cuando pensamos en algunos de los conceptos claves de la filosofía – como belleza, justicia, verdad, realidad, existencia, etcétera. –, parecen hablar de cosas radicalmente diferentes de las cosas cotidianas con las que nos encontramos a diario, como sillas, focos y perros. Comúnmente, para referirse a esta diferencia, las primeras son abstractas, mientras las segundas son concretas. Sin embargo, si bien algunos de los conceptos centrales de la filosofía son efectivamente muy abstractos, su alcance actualmente llega a cubrir entidades más cotidianas como el fútbol, el chisme y los juegos de niños. Enfrentado a cualquiera de estos conceptos, tal parecería que la primera pregunta que debe responder el filósofo frente a estas abstracciones es ¿qué son? ¿Qué es la belleza?, ¿Qué es la justicia?, etc. Aunque capturan la fascinación que surge de cuestionar lo más básicos de nuestros conceptos, estas preguntas filosóficas sirven de poco para empezar un trabajo de investigación. En otras palabras, nos dicen poco de dónde empezar a buscar una respuesta. ¿Qué tipo de respuesta espera quién se pregunta qué es la realidad, por ejemplo?



Si ponemos más atención a estos conceptos, nos daremos cuenta de que, aunque son sustantivos, su sentido es derivado de algún adjetivo: el sustantivo belleza viene del adjetivo bello, así como justicia viene de justo y verdad de verdadero. Cuando pensamos en sustantivos, pensamos en cosas, pero cuando pensamos en adjetivos, pensamos en

algo distinto: en propiedades o cualidades. Pasar de pensar en sustantivos a pensar en adjetivos es el primer paso para hacer sustantivas nuestras preguntas filosóficas.

Adjetivos

Pongan atención, a la diferencia entre usar un adjetivo y su correspondiente sustantivo. Piensen en un enunciado con un adjetivo. Se darán cuenta que el adjetivo necesita estar unido a algún sustantivo o similar al que califique. Pero no se puede juntar con cualquier tipo de sustantivo. Por ejemplo, el sustantivo “manzana” puede unirse con el adjetivo “rojo” para formar “manzana roja”, pero “idiotez”, pese a ser un sustantivo, no va con “rojo”, ya que hablar de “idiotez roja” es un sinsentido. Igualmente, con los adjetivos que nos interesan a los filósofos. Van con sustantivos, pero no con cualquier sustantivo. Pongamos por ejemplo justicia. Se puede hablar de personas justas, actos o decisiones justos, pero no de portafolios o pasto justos. Tal vez, se pueda hablar de países justos o sistemas de gobierno, pero ya hemos empezado a tener preguntas filosóficas con un sentido más claro. Hemos empezado ya a hacer análisis filosófico.

Tomemos como ejemplo la pregunta ¿Qué tipo de cosas pueden ser justas (o injustas)? La misma pregunta se puede hacer respecto al resto de los adjetivos de interés filosófico: ¿Qué tipo de cosas pueden ser verdaderas (o falsas)? ¿Qué tipo de cosas pueden ser bellas (o feas)? ¿Qué tipo de cosas pueden ser justas (o injustas)? ¿Qué tipo de cosas pueden ser reales (o irreales)?... Y las respuestas se les llaman analíticas porque son el fruto del análisis filosófico. Por ejemplo, la pregunta ¿Qué tipo de cosas pueden ser justas (o injustas)? la respuesta personas, es ya afirmar una tesis filosófica.

Decir que las personas, y sólo ellas pueden ser justas (o injustas), aunque muy primitiva es ya una tesis filosófica. Es una tesis filosófica porque relaciona dos conceptos: en este caso, el de persona y el de justicia (e injusticia). A decir verdad, podemos distinguir en ella dos tesis filosóficas:

1. Las personas pueden ser justas (o injustas).
2. Sólo las personas pueden ser justas (o injustas).

Sin embargo, para que éstas sean tesis filosóficas interesantes, debemos entender “las personas” de manera general, es decir, cubriendo a todas las personas, incluso las imaginarias o meramente posibles donde “meramente posibles” debe entenderse también de una manera lo más fuerte posible (algunos filósofos llaman a este tipo de posibilidad metafísica, otros le llamamos posibilidad conceptual o lógica). De esta manera, podemos especificar más nuestras tesis filosóficas de la siguiente manera:

1. Todas las personas (incluso las imaginarias o meramente posibles) pueden ser justas (o injustas).
2. Sólo las personas (incluso las imaginarias o meramente posibles) pueden ser justas (o injustas).

Cada una de estas tesis afirma una relación filosófica entre los conceptos de persona y justicia. El primero dice: es necesario ser una persona para poder ser justo o injusto. El segundo, es suficiente que algo sea una persona para poder ser justo o injusto.

Además, debemos aclarar qué significa decir, algo 'puede ser justo o injusto'. Una vez más, nos interesa la posibilidad amplia, es decir, aquella que no cae en el sinsentido. Para explicar esto, regresemos a nuestro ejemplo sencillo del adjetivo rojo:

- a) Hay cosas que de hecho son rojas, aunque pudieron haber sido de otro color, como el coche Grand Torino que aparecía en el programa "Starsky and Hutch" (podemos imaginar al mismo coche pintado de negro).
- b) Hay cosas que pudieron ser rojas, pero de hecho no lo son, sino que son de otro color, como mi coche o el encendedor que está enfrente de mí (mi coche es gris, pero era posible que lo hubieran pintado de rojo, igualmente con el encendedor).
- c) También hay cosas que necesariamente son rojas, porque además de ser rojas de hecho, no pudieron haber sido de otro color, como la bandera de China (uno podría imaginar una bandera de otro color, pero entonces ya no sería la bandera de China, aunque tuviera la hoz y el martillo en la esquina).
- d) Finalmente, hay cosas que no podrían ser rojas, porque necesariamente son de otro color (como la bandera de Argentina).
- e) Y cosas que no podrían ser rojas porque no pueden ser de ningún color (como la suerte, el número 17 o el miedo que le tengo a las ratas). Para estas últimas, no tiene sentido siquiera preguntarse si son rojas o de qué color son. No tiene sentido preguntas ¿De qué color es la suerte? o ¿Es el número 17 rojo?

A la filosofía no le interesa qué cosas son de hecho rojas o de otro color, es decir, no le interesa distinguir entre (a) y (b). Sin embargo, sí le interesa que cosas pueden ser rojas. Es decir, le interesa dibujar la línea entre (a), (b) y (c) de un lado, y (d) y (e) del otro. También le interesan cosas que podrían ser rojas o de otro color, es decir, distinguir entre (a), (b), (c) y (d) de un lado, y (e) del otro. Lo mismo sucede con los ejemplos más complejos de belleza, valentía, verdad, etc. No nos interesa tanto qué cosas son de hecho bellas, valientes o verdaderas, sino qué cosas podrían serlo (o su contrario).

Tomemos ahora otro ejemplo: la verdad. Una vez más, podemos distinguir entre:

- a) Cosas que de hecho son verdaderas, aunque pudieron ser falsas.
- b) Cosas que pudieron ser verdaderas, pero de hecho son falsas.
- c) Cosas que necesariamente son verdaderas, y por lo tanto, no pueden ser falsas.
- d) Cosas que no podrían ser verdaderas porque necesariamente son falsas.
- e) Cosas que no podrían ser verdaderas ni falsas.

Una vez más, no nos interesa la distinción entre (a) y (b), pero sí la diferencia entre todas las demás (La diferencia entre (a) y (b) será ocasión de la pregunta del martes).

Verbos

El caso de los verbos es muy similar al de los adjetivos. Algunos sustantivos centrales en filosofía como pensamiento, conocimiento, amor, etc. son derivados de verbos: pensar, conocer, amar, etc. Y al igual que los adjetivos, necesitan acompañarse de otras palabras para tener sentido. En primer lugar, necesitan de un sujeto. En este sentido, nos preguntamos no ¿Qué tipo de cosas pueden ser...? sino ¿Qué tipo de cosas pueden...? Por ejemplo, ¿Qué tipo de cosas pueden pensar?, ¿Qué tipo de cosas pueden conocer? o ¿Qué tipo de cosas pueden amar? Y una vez más, las respuestas que propongamos a estas preguntas nos dan condiciones necesarias y suficientes del concepto en cuestión. Por ejemplo, si a la pregunta ¿Qué tipo de cosas pueden conocer? respondo con los humanos, estoy afirmando que:

- 1" Todos los humanos (aún los imaginarios o meramente posibles) pueden conocer
- 2" Solamente los humanos (aún los imaginarios o meramente posibles) pueden conocer

Siguiendo con este ejemplo, podemos distinguir entre:

- a) Cosas que de hecho piensan, aunque pudieron no hacerlo.
- b) Cosas que pudieron pensar, pero de hecho no lo hacen.
- c) Cosas que necesariamente piensan.
- d) Cosas que no podrían pensar.

Nótese que esta vez no usamos un opuesto para establecer las distinciones, ya que muchos de este tipo de verbos suelen no tener opuestos (¿cuál sería el opuesto de pensar, conocer o amar?) Si tuvieran opuestos, haríamos la misma distinción quintupartita de los adjetivos.

Una vez más, a este nivel de especificidad, no interesa la distinción entre (a) y (b), pero sí la diferencia entre todas las demás (La diferencia entre (a) y (b) será importante más adelante).

Adverbios y complementos

Una diferencia fundamental entre adjetivos y verbos es que muchos verbos necesitan complementarse, no solamente con un sujeto, sino también con un objeto. Por ejemplo, en el caso del pensar, no solamente hay algo que piensa, sino también algo que se piensa. En este sentido, hay otro tipo de preguntas para los verbos, preguntas del tipo ¿Qué se puede...? Por ejemplo, ¿Qué se puede pensar?, ¿Qué se puede conocer? o ¿Qué se puede amar? En algunos de estos casos, sí tenemos opuestos. Por ejemplo, el opuesto de conocer es ignorar y, por lo tanto, se puede distinguir entre:

- e) Cosas que de hecho se piensan, aunque pudieran ignorarse.
- f) Cosas que pudieron pensarse, pero de hecho se ignoran.

- g) Cosas que necesariamente se piensan, porque no pueden ignorarse.
- h) Cosas que no podrían pensarse, porque necesariamente se ignoran.
- i) Cosas que no podrían pensarse ni ignorarse.

Si el verbo también recibe otro tipo de complemento, este nuevo complemento da pie a una nueva serie de preguntas y una nueva división de objetos. Si añadimos un adverbio, por ejemplo, cualificando el modo en que se da el verbo, obtenemos un nuevo predicado para analizar.

Tomemos, por ejemplo, el verbo creer, fundamental para la epistemología y la teoría de la acción. Además de preguntarse qué tipo de cosas pueden creer y qué tipo de cosas se pueden creer, podemos también preguntar lo mismo sobre diferentes maneras o modos de creer: creer *a priori*, creer empíricamente, creer justificadamente, creer dogmáticamente, etc. Así, podemos preguntarnos también qué cosas que se pueden creer sólo podemos creer *a priori*, o si es posible creer algo justificadamente y *a priori*, etc. Así, las preguntas asociadas a verbos pueden volverse muy complejas.

Algunos conceptos fundamentales para la filosofía se expresan de manera fundamental de manera adverbial. En filosofía política, por ejemplo, nos interesa no sólo la justicia –es decir, lo justo– sino también diferentes tipos de justicia: distributiva, retributiva o procedimental, por ejemplo. En estos casos, la justicia no se expresa sólo en forma de adjetivo, sino (y de manera más fundamental) en forma de adverbio. Cuando hablamos, por ejemplo, de castigos justos, distribuciones justas de recursos, procesos justos, etc., aunque usamos el adjetivo “justo” estamos hablando no de tipos de cosas sino de maneras de hacer las cosas: cómo castigar (verbo) de manera justa (adverbio), cómo proceder (verbo) de manera justa (adverbio), cómo distribuir (verbo) los recursos de una sociedad (complemento) de manera justa (adverbio), etc.

<https://www.filosoficas.unam.mx/~abarcelo/IntroFil/2012/Septiembre26.pdf>

IV. Completa el siguiente cuadro, partiendo de un tema específico seleccionado por el mismo equipo.

	Pregunta
Sustantivo	
Adjetivo	
Verbo	
Adverbios y complementos	

Textos filosóficos

El pensamiento filosófico desde la antigüedad se ha transmitido gracias al lenguaje, la aparición de este le permitió al ser humano, no sólo nombrar las cosas del mundo, sino también crear conceptos abstractos que le permitieran designar con un nombre a cosas más allá de la experiencia empírica, con el surgimiento de la filosofía, se fueron elaborando conceptos que dieran sustento a la existencia o al orden de los existente. ¿De dónde procede todo lo que existe? Una pregunta sencilla, pero sus respuestas pueden variar y este tipo de preguntas permitieron el surgimiento de otras más dirigidas al ser humano.

Con el proceso del tiempo se fueron conservando distintos textos filosóficos, otros más se perdieron, sin embargo, lo que existe ha servido de andamiaje para la elaboración de textos filosóficos y su evolución, así tenemos una diversidad de formas de exponer estos textos, no son lo mismo los textos encontrados en los diálogos de Platón a los escritos por Aristóteles, o los escritos por San Agustín a los escritos por Tomás de Aquino. En la modernidad también encontraremos diferencias en las formas de redactar dichos textos, por lo que se encontrarán diferencias entre lo escrito por Descartes a los desarrollado por Kant o por Hegel. Independientemente de estilo de cada filósofo, es importante distinguir la estructura de un texto filosófico a un texto literario o científico, entendido estos últimos como producto de las ciencias experimentales.

Ejemplo

A continuación, se te presentan ejemplos de textos filosóficos.

Definición de Virtud (Ética a Nicómaco, II, 5) 1.

Examinemos enseguida qué sea la virtud. Puesto que todo lo que se da en el alma son pasiones, potencias y hábitos, la virtud deberá ser alguna de estas tres cosas.

Llamo pasiones al deseo, la cólera, el temor, la audacia, la envidia, la alegría, el sentimiento amistoso, el odio, la añoranza, la emulación, la piedad, y en general a todas las afecciones a las que son concomitantes el placer o la pena. Llamo potencias a las facultades que nos hacen pasibles de esos estados, como son las que nos hacen capaces de airarnos o contristarnos o compadecernos. Y llamo hábitos a las disposiciones que nos hacen conducirnos bien o mal en lo que respecta a las pasiones, como si, por ejemplo, al airarnos lo hacemos con vehemencia o remisamente, estaremos mal dispuestos, y si con medida, bien, y así en las demás pasiones.

2.

Ni las virtudes ni los vicios son, por tanto, pasiones, Como quiera que no se nos declara virtuosos o viciosos según nuestras pasiones, sino según nuestras virtudes o vicios No es por las pasiones por lo que se nos alaba o censura: no se elogia al temeroso o al airado, ni se reprocha el que alguno monte en cólera por este solo hecho, sino por la manera o circunstancias. Por lo contrario, se nos dispensa alabanza o censura por las virtudes y vicios.

Allende de esto, no depende de nuestra elección airarnos o temer, mientras que las virtudes sí son elecciones o por lo menos no se dan sin elección.

3.

Finalmente, dícese que somos movidos por las pasiones, mientras, por las virtudes y vicios no somos movidos, sino estamos de tal o tal modo dispuesto.

Por los mismos motivos las virtudes no son tampoco potencias, como quiera que no se nos llama buenos o malos ni se nos elogia o censura por la simple capacidad de tener pasiones. Y, además, si poseemos estas capacidades por naturaleza, no venimos a ser buenos o malos por naturaleza. Con antelación nos hemos explicado acerca de este punto.

Las virtudes no son ni pasiones ni potencias, no queda, sino que sean hábitos. Con lo cual está dicho a qué género pertenece la virtud.

Figura 1.7

Filósofos y teóricos.



Nota. Adaptado de Filósofos y teóricos [Fotografía], por Bloghemia, 2020 (<https://bloghemia.com/2020/05/20-filosofos-y-sus-grandes-ideas.html>).

San Agustín

El mal, privación del bien (Enquiridión, cap. 11)

Aun lo que llamamos mal en el mundo, bien ordenado y colocado en su lugar, hace resaltar más eminentemente el bien, de tal modo que agrada más y es más digno de alabanza si lo comparamos con las cosas malas. Pues Dios omnipotente, como confiesan los mismos infieles, «universal Señor de todas las cosas», siendo sumamente bueno, no permitiría en modo alguno que existiese algún mal en sus criaturas si no fuera de tal modo bueno y poderoso que pudiese sacar bien del mismo mal.

Pues ¿qué otra cosa es el mal, sino la privación del bien? Del mismo modo que, en los cuerpos de los animales, el estar enfermos o heridos no es otra cosa que estar privados de la salud -y por esto, al aplicarles un remedio, no se intenta que los males existentes en aquellos cuerpos, es decir, las enfermedades y heridas se trasladen a otra parte, sino destruirlas, ya que ellas no son substancia, sino alteraciones de la carne, que, siendo substancia y, por tanto, algo bueno, recibe estos males, esto es, privaciones del bien que llamamos salud-, así también todos los defectos de las almas son privaciones de bienes naturales, y estos defectos cuando son curados, no se trasladan a otros lugares, sino que, no pudiendo subsistir con aquella salud, desaparecen en absoluto.

Descartes

Pienso entonces existo (Discurso del método)

Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar, [...] juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas; y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrirnos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas, que hasta entonces habían entrado en mi espíritu, no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: «yo pienso, luego soy», era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovér, juzgué que podía recibirla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.

Y habiendo notado que en la proposición: «yo pienso, luego soy», no hay nada que me asegure que digo verdad, sino que veo muy claramente que para pensar es preciso ser, juzgué que podía admitir esta regla general: que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; pero que sólo hay alguna dificultad en notar cuáles son las que concebimos distintamente.

Pues ¿cómo sabremos que los pensamientos que se nos ocurren durante el sueño son falsos, y que no lo son los que tenemos despiertos, si muchas veces sucede que aquéllos no son menos vivos y expresos que éstos? Y por mucho que estudien los mejores ingenios, no creo que pueda dar ninguna razón lo bastante buena para levantar esa duda, como no presupongan la existencia de Dios. Pues, en primer lugar, esa misma regla que antes he tomado, a saber: que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas; esa misma regla recibe su certeza sólo de que Dios es o existe, y de que es un ser perfecto, y que todo lo que está en nosotros proviene de él; de donde se sigue que, siendo nuestras ideas o nociones, cuando son claras y distintas, cosas reales y procedentes de Dios, no pueden por menos de ser también, en ese respecto, verdaderas. tamente son todas verdaderas; esa misma regla recibe su certeza sólo de que Dios es o existe, y de que es un ser perfecto, y que todo lo que está en nosotros proviene de él; de donde se sigue que, siendo nuestras ideas o nociones, cuando son claras y distintas, cosas reales y procedentes de Dios, no pueden por menos de ser también, en ese respecto, verdaderas.

Kant

El imperativo Categórico (Crítica de la razón práctica)

Cuando pienso un imperativo hipotético en general no sé lo que contiene hasta que me es dada su condición, pero si pienso un imperativo categórico enseguida sé qué contiene. En efecto, si el imperativo no contiene, aparte de la ley, más que la necesidad de la máxima de adecuarse a esa ley, y ésta no se encuentra limitada por ninguna condición, no queda entonces nada más que la universalidad de una ley general a la que ha de adecuarse la máxima de la acción, y esa adecuación es lo único que propiamente representa el imperativo como necesario.

Por consiguiente, sólo hay un imperativo categórico, y dice así: obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal.

Figura 1.8



Nota. Adaptado de Filósofos [Fotografía], por Puntual RD, 2023 (<https://puntualrd.com/wp-content/uploads/2023/03/filosofos.jpg>)

Estructura de un texto filosófico

La estructura de un texto filosófico de acuerdo con otros textos tiene sus características propias que son:

Introducción

En esta parte se presenta el tema y la tesis central que se desarrollará posteriormente, por tal motivo se presenta el problema en forma de pregunta, se rescatan las posturas filosóficas que sustentarán el tema, se presenta la tesis que se sostendrá durante el desarrollo y se expone la relevancia del tema.

La estructura general de un texto filosófico en formato PDF incluye una introducción del tema y la tesis central, un desarrollo donde se exponen y analizan argumentos con evidencia y contraargumentos, y una conclusión que resume y reafirma la tesis, sugiriendo posibles implicaciones futuras. Es fundamental que todo el texto sea claro, coherente y se utilicen citas de otros filósofos para respaldar los argumentos.

Desarrollo

Por ser un texto de carácter filosófico, el planteamiento y la tesis estará sostenido por el desarrollo de los argumentos, por lo tanto, deben ser consistentes para poder sostener la tesis planteada, se presentarán también diferentes puntos de vista, recurriendo a los planteamientos de los filósofos; pero deben considerar o tener en cuenta los argumentos en contra de la tesis, significa no sólo exponer argumentos sino identificar aquellos que pueden debilitar la tesis planteada.

Conclusión

En este cierre el texto se concluye exponiendo y reafirmando la tesis planteada, esto significa que durante el desarrollo se agotaron todos los argumentos posibles, tanto a favor como en contra.

Hay que tomar en cuenta que un texto filosófico es producto de un acto reflexivo y con una vertiente crítica sobre el problema planteado, por lo que el cuestionamiento al problema será fundamental por poder hacer una exploración más exhaustiva.

Además de su estructura formal, es importante señalar que el texto filosófico posee rasgos de distinción de cualquier otro tipo de escrito. En primer lugar, el lenguaje filosófico no sólo nombra y crea conceptos, sino que los somete a una constante crítica y redefinición, pues cada filósofo utiliza términos con matices diferentes según su pensamiento y su época. Asimismo, el texto filosófico se caracteriza por su dimensión argumentativa: no recurre a la imaginación como el literario ni a la verificación empírica como el científico, sino, se sostiene en la claridad conceptual, la coherencia lógica y la consideración de objeciones. Todo texto filosófico está marcado por su historicidad, responde a problemas concretos de su contexto, y al mismo tiempo establece un diálogo con la tradición, retomando, cuestionando o reformulando ideas de pensadores anteriores. De ahí que la filosofía sea siempre una conversación inacabada. También es conveniente destacar la diversidad de estilos: desde los diálogos socráticos de Platón hasta los aforismos de Nietzsche o las meditaciones de Descartes, cada forma expresa la manera en que el filósofo aborda la pregunta central. Finalmente, la función principal de un texto filosófico no es imponer respuestas, sino despertar la reflexión crítica del lector, invitándolo a replantear las preguntas fundamentales de la existencia.

Figura 1.8



Nota. Adaptado de Filósofos [Fotografía], por Filosofía: 4 libros para iniciarse en el universo filosófico, 2021 (https://elnumeraral.com/wp-content/uploads/2021/12/a1993540296_10-450x300.jpg).

Aplico lo aprendido

A continuación, realiza el proceso de escribir un texto filosófico con su estructura.

1. Elige una pregunta filosófica: ¿Qué es la justicia? ¿Qué significa ser feliz? ¿Qué es la verdad?

Con tu guía, redacten:

- Introducción: presentación del problema y postura inicial.
 - Desarrollo: al menos un argumento a favor y un contraargumento.
 - Conclusión: reafirmar o modificar su postura inicial.
 - Al final, se compartan en voz alta y se discutan cómo se sintieron al escribir.
2. Muro de conceptos filosóficos, para valorar el papel del lenguaje en filosofía.
- Escribe en una tarjeta un concepto filosófico (ej. alma, verdad, justicia, felicidad).
 - Define con tus palabras, y debajo agrega un ejemplo de tu vida cotidiana.
 - Coloca en el aula para formar un muro colectivo de conceptos.
 - Concluye señalando cómo el lenguaje permite reflexionar sobre cosas que no son visibles ni tangibles.

Atiende las siguientes instrucciones.

1. Escribe correctamente tus datos generales.

Estudiante:	Grupo:
Profesor:	Bloque:
Centro:	Clave:
Zona:	Fecha de aplicación:

Determina el nivel de aprendizaje que consideras haber alcanzado en la realización de las actividades propuestas para alcanzar tus metas de aprendizaje. Anota el puntaje en la casilla correspondiente y obtén el total. Posteriormente, calcula la ponderación aplicando la fórmula indicada y ubica tu nivel en este módulo.

Para evaluar sección:	Indicador	Nivel de dominio				Puntaje obtenido
		Nivel IV (4 puntos)	Nivel III (3 puntos)	Nivel II (2 puntos)	Nivel I (1 punto)	
Trabaja en tu producto esperado	Disciplinas filosóficas	Mi nivel de comprensión de las diferentes posturas filosóficas me permite clarificar la importancia de asombro, duda y pregunta en el sentido de la vida cotidiana a través de los contenidos	Mi nivel de comprensión de las diferentes posturas filosóficas me permite clarificar poco la importancia de asombro, duda y pregunta en el sentido de la vida cotidiana a través de los contenidos	Mi nivel de comprensión de las diferentes posturas filosóficas me permite comprender de manera insuficiente la importancia de asombro, duda y pregunta en el sentido de la vida cotidiana a través de los contenidos	Mi nivel de comprensión de las diferentes posturas filosóficas no me permite clarificar la importancia de asombro, duda y pregunta en el sentido de la vida cotidiana a través de los contenidos	
	Problemas filosóficos	Al realizar las actividades reflejo con claridad mi capacidad de análisis y argumentación de manera autónoma e informada para establecer problemas filosóficos razonables.	Al realizar las actividades reflejo con suficiente claridad mi capacidad de análisis y argumentación de manera autónoma e informada para establecer problemas filosóficos razonables.	Al realizar las actividades reflejo con poca claridad mi capacidad de análisis y argumentación de manera autónoma e informada para establecer problemas filosóficos razonables.	Al realizar las actividades reflejo confusión en mi capacidad para plantear problemas filosóficos que sean razonables.	
	Reflexión	Mi nivel de reflexión es alto y lo reflejo al comprender los textos filosóficos abordados, así como la importancia del asombro, duda y pregunta de manera contextualizada a mi vida cotidiana.	Mi nivel de reflexión es suficiente y lo reflejo al comprender los textos filosóficos abordados, así como la importancia del asombro, duda y pregunta de manera contextualizada a mi vida cotidiana.	Mi nivel de reflexión es elemental para comprender los textos filosóficos abordados, así como la importancia del asombro, duda y pregunta de manera contextualizada a mi vida cotidiana.	Mi nivel de reflexión es insuficiente para comprender los textos filosóficos abordados, así como la importancia del asombro, duda y pregunta de manera contextualizada a mi vida cotidiana.	
	Total					

$$\text{Ponderación} = \frac{\text{puntaje total obtenido}}{(\text{número total de indicadores}) (3) (100)} =$$

	Regular	Bien	Muy bien	Excelente
Escala de ponderación para la valoración de los niveles de aprendizaje.	De 0% a 25%	De 26% a 50%	De 51% a 75%	De 76% a 100%

Metacognición

Responde la bitácora COL

Primer nivel: la experiencia vivida	Segundo nivel: integrar conocimientos y propuesta de ideas	Tercer nivel: pensamiento crítico
1. ¿Qué pasó?	1. ¿Qué propongo?	1. ¿Qué quiero lograr?
2. ¿Qué sentí?	2. ¿Qué integro?	2. ¿Qué estoy presuponiendo?
3. ¿Qué aprendí?	3. ¿Qué invento?	3. ¿Qué utilidad tiene?

De acuerdo con tus respuestas de la bitácora COL reflexiona sobre tu experiencia y aprendizaje, respondiendo la siguiente pregunta: ¿de qué me doy cuenta?

COEVALUACIÓN

Escribe los datos solicitados en el encabezado del siguiente instrumento de evaluación y posteriormente señala con una "X" la frecuencia con la que tu compañero realiza cada indicador.

	Nombre del Centro de Telebachillerato		
	UAC	Semestre	Periodo de evaluación
Categoría (s)	El asombro, la duda y la importancia de preguntar filosóficamente. Naturaleza de las preguntas y los problemas de la filosofía en la vida cotidiana. Características de los textos filosóficos.		
Subcategoría (s)	Disciplinas filosóficas. Preguntas y problemas filosóficos.		
Meta de aprendizaje	Examina el asombro, la duda y pregunta, como fundamento de la filosofía mediante la reflexión consensuada para favorecer su pensamiento crítico. Explica la naturaleza de preguntas y problemas filosóficos a través del diálogo respetuoso para relacionarlos con su vida cotidiana.		
Nombre del estudiante			

Indicadores	Siempre 3 puntos	A veces 2 puntos	Rara vez 1 punto	Le falta hacerlo 0 puntos
Comprensión del tema.	Demuestro una comprensión profunda y precisa de los conceptos: asombro, duda y pregunta, así como, el plantear problemas filosóficos de forma relevante y contextual.	Demuestro buena comprensión de los conceptos: asombro, duda y pregunta, así como, el plantear problemas filosóficos de forma relevante y contextual.	Demuestro comprensión elemental de los conceptos: asombro, duda y pregunta, así como, el plantear problemas filosóficos de forma relevante y contextual.	Demuestro comprensión insuficiente de los conceptos: asombro, duda y pregunta, así como, el plantear problemas filosóficos de forma relevante y contextual.
Argumentación	Presento argumentos claros para demostrar la importancia del asombro, duda y pregunta utilizando las disciplinas filosóficas para plantear problemas filosóficos contextualizados y relevantes.	Presento argumentos débiles para demostrar la importancia del asombro, duda y pregunta utilizando las disciplinas filosóficas para plantear problemas filosóficos contextualizados y relevantes.	Presento argumentos con falta de lógica para demostrar la importancia del asombro, duda y pregunta utilizando las disciplinas filosóficas para plantear problemas filosóficos contextualizados y relevantes.	No presento argumentos para demostrar la importancia del asombro, duda y pregunta utilizando las disciplinas filosóficas para plantear problemas filosóficos contextualizados y relevantes.

Creatividad	El tema que abordé lo presento de manera creativa y original acorde al formato de elección.	El tema que abordé lo presento de manera interesante y novedosa acorde al formato de elección	El tema que abordé lo presento de manera poco creativa y original sin concordancia al formato de elección	El tema que abordé lo presento de manera plana sin creatividad ni originalidad, no es acorde al formato de elección.
Organización y Presentación del proyecto.	La presentación la organizo de manera clara y visualmente atractiva, de fácil comprensión. La exposición es clara y coherente, lenguaje adecuado para el público al que va dirigido.	La presentación la organizo de manera clara y visualmente atractiva, de fácil comprensión. La exposición tiene algunos errores, el lenguaje adecuado para el público al que va dirigido.	La presentación la organizo de manera poco clara y atractiva, se comprende poco la estructura. La exposición es poco confusa, el lenguaje adecuado para el público al que va dirigido.	La presentación está desorganizada, poca comprensión. La exposición es poco clara e incoherente, lenguaje poco adecuado para el público al que va dirigido.
Total				

$$\text{Porcentaje obtenido} = \frac{\text{suma de puntos}}{4 \text{ (número de indicadores)}} \left] \text{ (valor total del instrumento \%)} = \underline{\hspace{2cm}} \%$$